

**BIBLIOTECA**

369

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**





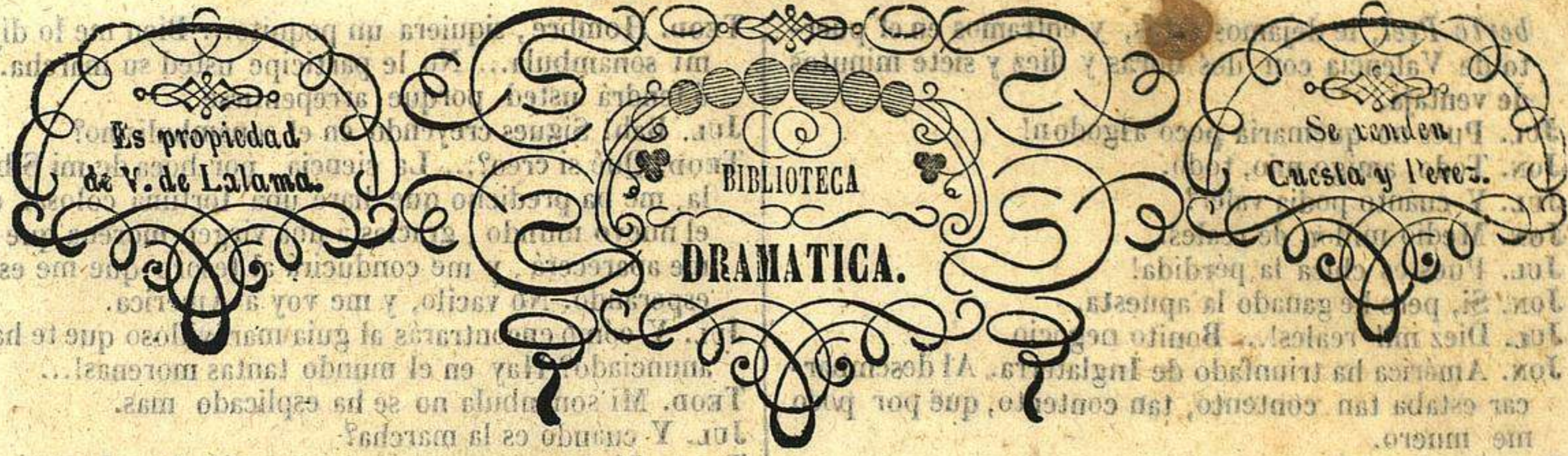
A un tiempo hermana y amante, t. 1.  
 Ansias matrimoniales, o. 1.  
 A las máscaras en coche, o. 3.  
 A tal accion tal castigo, o. 5.  
 Azares de la privanza, o. 4.  
 Amante y caballero, o. 4.  
 A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.  
 Amor y Patria, o. 5.  
 A la misa del gallo, o. 2.  
 Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.  
 Actriz, militar y beata, t. 3.  
 Al pie de la escalera, t. 1.  
 Arturo, ó los remordimientos, t. 1.  
 Al asallo!, t. 2.  
 Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.  
 A mentir, y medraremos, o. 3.  
 A perro viejo no hay tus tus, t. 3.  
 Abogar contra si mismo, t. 2.  
 A mal tiempo buena cara, t. 1.  
 Amor y farmacia, o. 3.  
 Alberto y German, t. 1.  
 Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.  
 Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.  
 Amor de padre, o. 2.  
 Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.  
 Allá vá eso! t. 1.  
 Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.  
 Al fin casé á mi hija, t. 1.  
 Amar sin ver, t. 1.  
 Beltran el marino, t. 4.  
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.  
 Batalla de amor, t. 1.  
 Camino de Portugal, o. 1.  
 Con todos y con ninguno, t. 1.  
 César, ó el perro del castillo, t. 2.  
 Cuando quiere una muger!! t. 2.  
 Casarse á oscuras, t. 3.  
 Clara Harlowe, t. 3.  
 Con sangre el honor se vengá, o. 3.  
 Como á padre y como á rey, o. 3.  
 Cuánto vale una leccion! o. 3.  
 Caer en el garlito, t. 3.  
 Caer en sus propias redes, t. 2.  
 Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.  
 Cinco reyes para un reino, o. 5.  
 Caprichos de una soltera, o. 1.  
 Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.  
 Con un palmo de narices, o. 3.  
 Camino de Zaragoza, o. 1.  
 Consecuencias de un boston, t. 1.  
 Consecuencias de un disfraz, o. 1.  
 Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.  
 Cambiar de sexo, t. 1.  
 Compuesto y sin novia, t. 2.  
 De la agua mansa me libre Dios, o. 3.  
 De la mano á la boca, t. 3.  
 Don Canuto el estanquero, t. 1.  
 Dos contra uno, t. 1.  
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.  
 Dishonor por gratitud, t. 3.  
 Dos y ninguno, o. 1.  
 De Cadiz al Puerto, o. 1.  
 Desengaños de la vida, o. 3.  
 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.  
 Don Juan Pacheco, o. 5.  
 Don Ramiro, o. 5.  
 Don Fernando de Castro, o. 4.  
 Dos y uno, t. 1.  
 Donde las dan las toman, t. 4.  
 De dos á cuatro, t. 1.  
 Dos noches, t. 2.  
 Dieguito pata de Anafre, o. 1.  
 Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.  
 De una afrenta dos venganzas t. 5.  
 Don Beliran de la Cueva, o. 5.  
 Don Fadrique de Guzman, o. 4.  
 Dina la gitana, t. 3.  
 Demonio en casa y angel en soledad, t. 3.

Dicha y desdicha, t. 1.  
 Dos familias rivaes, t. 1.  
 Don Fernando de Sandoval, o. 5.  
 Don Carlos de Austria, o. 3.  
 Dos lecciones, t. 2.  
 Dividir para reinar, t. 1.  
 Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.  
 Diana de Mirmande, t. 5.  
 De balcon á balcon, t. 1.  
 Dejar el honor bien puesto, o. 3.  
 Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.  
 Enriqueta ó el secreto, t. 3.  
 Elisa, o. 3.  
 Enrique de Valeis, t. 2.  
 Efectos de una venganza, o. 3.  
 Entre dos luces, zarz. o. 1.  
 Estela ó el padre y la hija, t. 2.  
 En poder de criados, t. 1.  
 Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.  
 En la falta va el castigo, t. 5.  
 Engaños por desengaños, o. 1.  
 Estudios históricos, o. 1.  
 Es el demonio!! o. 1.  
 En la confianza está el peligro, o. 2.  
 Entre cielo y tierra, o. 1.  
 En paz y jugando, t. 1.  
 Enrique de Traslumara, ó los mineros, t. 3.  
 Es un niño! t. 2.  
 Errar la cuenta, o. 1.  
 Elena de la Seigliere, t. 4.  
 Están verdes, t. 1.  
 Empeños de honra y amor, o. 3.  
 En mi bemol, t. 1.  
 El andaluz en el baile, o. 1.  
 -Aventurero español, o. 3.  
 -Arquero y el Rey, o. 3.  
 -Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.  
 -Amante misterioso, t. 2.  
 -Alguacil mayor, t. 2.  
 -Amor y la música, t. 3.  
 -Anillo misterioso, t. 2.  
 -Amigo intimo, t. 1.  
 -Artículo 960, t. 1.  
 -Angel de la guarda, t. 3.  
 -Artesano, t. 5.  
 -Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.  
 -Baile y el entierro, t. 3.  
 -Beneficiado, ó república teatral, o. 4.  
 -Campanero de S. Pablo, t. 4.  
 -Contrabandista Sevillano, o. 2.  
 -Conde de Bellaflor, o. 4.  
 -Cómico de la legua, t. 5.  
 -Cepillo de las ánimas, o. 1.  
 -Cartero, t. 5.  
 -Cardenal y el judío, t. 5.  
 -Clásico y el romántico, o. 1.  
 -Caballero de industria, o. 3.  
 -Capitan azul, t. 3.  
 -Ciudadano Marat, t. 4.  
 -Confidente de su muger, t. 1.  
 -Caballero de Griñon, t. 2.  
 -Corregidor de Madrid, t. 2.  
 -Castillo de San Mauro, t. 5.  
 -Cautivo de Lepanto, o. 1.  
 -Coronel y el tambor, o. 3.  
 -Caudillo de Zamora, o. 3.  
 -Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.  
 -Idem segunda parte, t. 5.  
 -El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.  
 -Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.  
 -Ciego de Orleans, t. 4.  
 -Criminal por honor, t. 4.  
 -Cardenal Cisneros, o. 5.  
 -Ciego, t. 1.  
 -Cardenal Richelieu, o. 4.  
 -Castillo de Grantier, t. 4.  
 -Duque de Altamura, t. 3.  
 -Dinero!! t. 4.  
 -Doctorcito, t. 1.  
 -Demonio familiar, t. 3.  
 -Diablo en Madrid, t. 5.  
 -Desprecio agradecido, o. 5.  
 -Diablo enamorado, o. 3.  
 -Diablo son los nietos, t. 1.  
 -Derecho de primogenitura, t. 1.  
 -Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.  
 -Diablo nocturno, t. 2.

El Diablo y la bruja, t. 3.  
 -Doctor negro, t. 4.  
 -Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.  
 -Desterrado de Gante, o. 3.  
 -Espósito de Ntra. Sra., t. 1.  
 -Españoleto, o. 3.  
 -Enamorado de la Reina, t. 2.  
 -Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.  
 -Espectro de Herbesheim, t. 1.  
 -Favorito y el Rey, o. 3.  
 -Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.  
 -Guarda-bosque, t. 2.  
 -Guante y el abanico, t. 3.  
 -Galan invisible, t. 2.  
 -Hijo de mi mujer, t. 1.  
 -Hermano del artista, o. 2.  
 -Hombre azul, o. 5 c.  
 -Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.  
 -Hijo de su padre, t. 1.  
 -Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.  
 -Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.  
 -Hijo del emigrado, t. 4.  
 -Hombre complaciente, t. 1.  
 -Hijo de todos, o. 2.  
 -Hombre cachaza, o. 3.  
 -Herederero del Czar, t. 4.  
 -Idiota ó el subterráneo, t. 5.  
 -Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.  
 -Lazo de Margarita, t. 2.  
 -Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.  
 -Licenciado Vidriera, o. 4.  
 -Maestro de escuela, t. 1.  
 -Marido de la Reina, t. 1.  
 -Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.  
 -Médico negro, t. 7 c.  
 -Mercado de Londres, t. id.  
 -Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.  
 -Memorialista, t. 2.  
 -Marido de dos mugeres, t. 2.  
 -Marqués de Fortville, o. 3.  
 -Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.  
 -Marido de la favorita, t. 5.  
 -Médico de su honra, o. 4.  
 -Médico de un monarca, o. 4.  
 -Marido destéal, ó quien engaña y quien, t. 3.  
 -Mercado de San Pedro, t. 5.  
 -Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.  
 -Nudo Gordiano, t. 5.  
 -Novio de Buitrago, t. 3.  
 -Novicio, ó al mas diestro se la pega, t. 1.  
 -Noble y el soberano, o. 4.  
 -Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.  
 -Nudo y la lazada, o. 1.  
 -Oso blanco y el oso negro, t. 1.  
 -Pacto con Satanás, o. 4.  
 -Premio grande, o. 2.  
 -Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.  
 -Page de Woodstock, t. 1.  
 -Peregrino, o. 4.  
 -Premio de una coqueta, o. 1.  
 -Piloto y el Torero, o. 1.  
 -Poder de un falso amigo, o. 2.  
 -Perro de centinela, t. 1.  
 -Porvenir de un hijo, t. 2.  
 -Padre del novio, t. 2.  
 -Pronunciamento de Triana, o. 1.  
 -Pintor inglés, t. 3.  
 -Peluquero en el baile, o. 1.  
 -Raptor y la cantante, t. 1.  
 -Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.  
 -Robo de un hijo, t. 2.  
 -Rey mártir, o. 4.  
 -Rey hembra, t. 2.  
 -Rey de copas, t. 1.  
 -Robo de Elena, t. 1.  
 -Rayo de oriente, o. 3.  
 -Secreto de una madre, t. 3 y p.  
 -Seductor y el marido, t. 3.  
 -Sastre de Londres, t. 2.  
 -Tio y el sobrino, o. 1.

El Terremoto de la Martinica, t. 5.  
 -Tarambana, t. 5.  
 -Tio y el sobrino, o. 1.  
 -Trapero de Madrid, o. 4.  
 -Tio Pablo ó la educacion, t. 2.  
 -Testamento de un soltero, t. 3.  
 -Talisman de un marido, t. 1.  
 -Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.  
 -Toro y el Tigre, o. 1.  
 -Tejedor de Jativa, o. 3.  
 -Tejedor, t. 2.  
 -Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.  
 -Vivo retrato, t. 3.  
 -Vampiro, t. 1.  
 -Ultimo dia de Venecia, t. 5.  
 -Ultimo de la raza, t. 1.  
 -Ultimo amor, o. 3.  
 -Usurero, t. 1.  
 -Zapatero de Lónares, t. 3.  
 -Zapatero de Jerez, o. 4.  
 Fausto de Underwal, t. 5.  
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.  
 Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.  
 Francisco Doria, o. 4.  
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.  
 Gustavo Wasa, o. 5.  
 Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.  
 Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.  
 Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.  
 Geroma la castañera, zarz.  
 Hasta los muertos conspiran, o. 7.  
 Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.  
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.  
 Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.  
 Hombre típle y muger tenor, o. 4.  
 Honor y amor, o. 5.  
 Inventor, bravo y barbero, t. 1.  
 Ilusiones, o. 1.  
 Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.  
 Jorge el armador, t. 4.  
 Jui que jembra, o. 1.  
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.  
 Juan de las Viñas, o. 2.  
 Juan de Padilla, o. 6 c.  
 Jacobo el aventurero, o. 4.  
 Julian el carpintero, t. 5.  
 Juana Grey, t. 5.  
 Juzgar por apariencias, o. 5.  
 Jugar con fuego, t. 2.  
 Julio César, o. 5.  
 Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.  
 Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.  
 Luchar contra el destino, t. 3.  
 Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.  
 Llueven sobrinos!! o. 1.  
 Laura de Castro, o. 4.  
 Laura, (pról. epil), o. 5.  
 Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.  
 Latreaumont, t. 5.  
 Libro III, capítulo I, t. 1.  
 Llovidos del cielo, t. 1.  
 Luchas de amor y deber, o. 3.  
 Luceros y Cluevina, ó el ministro justiciero, o. 3.  
 La Abadía de Castro, t. 7. e.  
 -Abadía de Penmarck, t. 3.  
 -Alqueria de Bretaña, t. 5.  
 -Barbera del Escorial, t. 1.  
 -Batalla de Clavijo, o. 1.  
 -Batalla de Bailen, zarz. o. 2.  
 -Boda tras el sombrero, t. 4.  
 -Berlina del emigrado, t. 5.  
 -Los consejos de Tomás, o. 3.  
 -La costumbre es poderosa, t. 1.  
 -Los celos de una muger, t. 3.  
 -La cola del perro de Alcibia-des, t. 3.  
 -Caverna de Kerougal, t. 4.  
 -Coqueta por amor, t. 5.  
 -Corte y la aldea, o. 5.





# LOS BANDIDOS DE MÉJICO.

Drama en cinco actos, imitado del francés, y arreglado á nuestra escena por los señores García de Luna y Lalama, para representarse en Madrid, el año de 1862.

## PERSONAJES.

- EUENA MORALES. RAMON.
- MANUELA. JULIO.
- EVA, de 10 á 12 años. MIGUEL.
- UNA POBRE. SOLDADO 1.º
- ANDRÉS. IDEM 2.º
- JONATHAN. ZUAVO.
- RIVERO. UN CAPITAN.
- PABLO HERRERA. UN CORONEL.
- SUAREZ. UNA GUAJIRA.
- TEODORO. UN GUAJIRO.
- VARGAS.

*Bandidos, baqueros, marinós, soldados españoles y franceses, etc.*

## ACTO PRIMERO.

Una plaza de Valencia. A la izquierda, en primer término, un café. En el mismo, á la derecha, un estanco de tabacos.

### ESCENA PRIMERA.

JULIO, Dos AMIGOS, despues un mozo de café y JONATHAN.

JUL. Si, amigos míos, Teodoro Gimenez, la esperanza de la farmacia española, abandona sus potes, sus ungüentos y su patria, para buscar oro... Esta misma noche se embarca para la América del Sur.

UN AMIGO. Por supuesto, con Rosaba?

JUL. Quia! La pobre no sabra hasta mañana su abandono... Gimenez no quiere que su despedida sea triste, y como buen camarada, nos convida á cenar. Ya se cree millonario, y me encarga que lo disponga todo; tengo letra abierta... Viva Teodoro!

Todos. Viva! (Entra en escena Jonathan vestido escéntricamente.)

JON. Viva!

JUL. Quién es este estravagante?

JON. Magnifico! Aqui hay algazara y broma!... Nos otros pertenecemos á una misma familia.

JUL. No diré lo contrario, aunque no os con zco. Seguramente no sois de Valencia.

JON. Soy americano; del estado de Nueva York. Ola! Muchacho!

EL MOZO. Usted dirá.

JON. Para mi, nada... Lleva una copa de aguardiente al tartanero que me espera en esa esquina. Y cobra. (le dá una moneda.)

EL MOZO. Usted se cuida del tartanero!... Apostaria á que ha tomado la tartana por horas. (le dá la vuelta y se retira.)

JON. Si, por horas, hace quince dias.

JUL. Quince dias!

JON. Si.

JUL. Comprendo; habeis querido ver cuanto Valencia contiene de curioso?

JON. No. Quien ha visto á Nueva York, ha visto lo mas hermoso del mundo.

JUL. Lo mas hermoso... para un americano.

JON. Me ha traído á España una apuesta, en la que gané quinientos dollars, ó sean diez mil reales próximamente. La cuestion era que el *Franklin*, buque americano, ganaria en velocidad al *Roberto Peel*, de la matricula Inglesa... Yo montaba el *Franklin*...

JUL. Para aseguraros por vos mismo...

JON. Justamente. Además, el buque iba cargado por mi cuenta ..

JUL. Sois comerciante?

JON. Si, señor, en algodones. Los algodones de Nueva York son los mas hermosos de todo el mundo.

JUL. Quién lo duda?

JON. El *Franklin* se portaba á las mil maravillas; siempre íbamos delante... pero de repente el maquinista me dió aviso de que le faltaba carbon.

JUL. Qué desgracia!

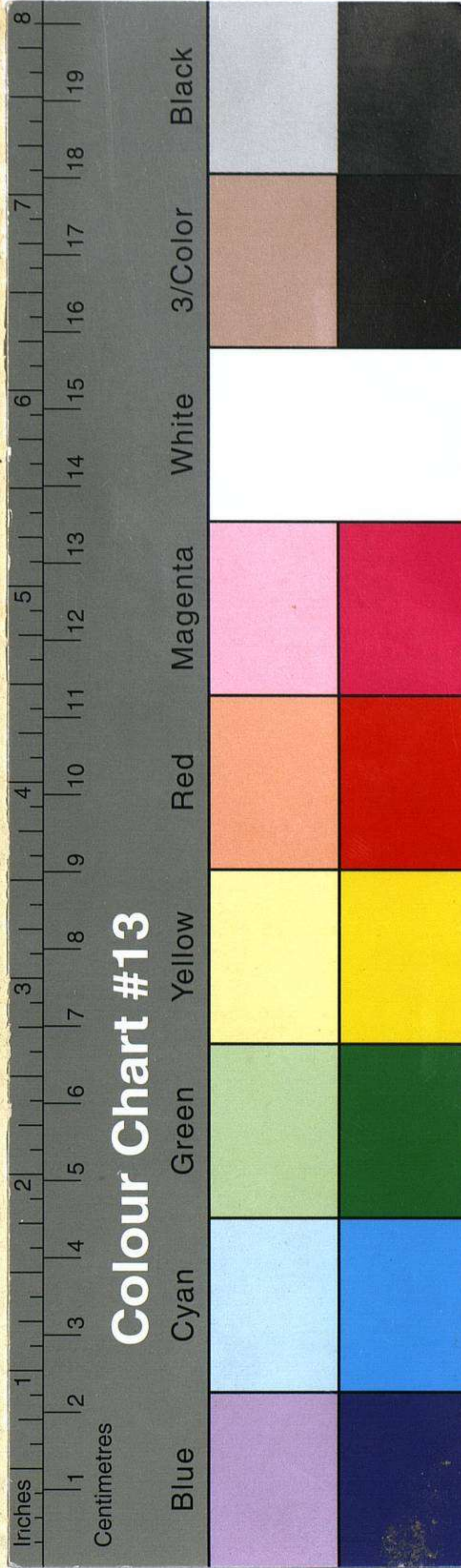
JON. Ibamos á perder todo lo ganado... En pocos minutos nos adelantó el *Roberto Peel*... América estaba vencida por Inglaterra.

JUL. La cosa era grave!

JON. Así mi primer pensamiento fue ahorcarme.

JUL. De veras?

JON. Si; pero vi á un marinero sardo que se metia en los oídos una bolita de algodón... Esta accion inocente me sugirió un pensamiento feliz! Di orden al maquinista para que quemase todo el cargamento. En seguida partimos como una flecha; alcanzamos al *Ro-*





## Los bandidos de Méjico.

berto Peel, le dejamos atrás, y entramos en el puerto de Valencia con dos horas y diez y siete minutos de ventaja.

JUL. Pues no quemaria poco algodón!

JON. Todo, amigo mio, todo.

JUL. Y cuánto podia valer?

JON. Medio millon de reales.

JUL. Pues es chica la pérdida!

JON. Si, pero he ganado la apuesta.

JUL. Diez mil reales!... Bonito negocio.

JON. América ha triunfado de Inglaterra. Al desembarcar estaba tan contento, tan contento, que por poco me muero.

JUL. De alegría?

JON. Y de un ataque cerebral. Cuando volví en mi, me digeron que hubiera fallecido, si un médico que se encontraba en el puerto por casualidad, no me hubiese sangrado en seguida. He querido recompensar este servicio, pero el médico no dijo su nombre ni la casa en que habitaba. Yo, que no soy hombre para dejarme salvar gratis, he comprado la guia del forastero en Valencia, he alquilado la tartana, y sigo la pista á mi salvador; pero hasta ahora no he podido encontrarle.

JUL. Tiene usted algun indicio por el que pueda reconocerle? No le vió usted?

JON. No; ya se habia marchado cuando abrí los ojos; pero me dieron sus señas. Lleva media melana, bigotes rubios, un gaban de castor blanco, pantalon bastante ancho y sombrero de copa alta. Oh! Yo le encontraré, le encontraré; señores... (Saludando)

JUL. Lo celebraré infinito, caballero.

### ESCENA II.

Dichos, menos JONATHAN; despues TEODORO.

JUL. Pues las señas son mortales!... Pero ese original me ha hecho olvidar el apunte... Mozo! Mozo! Ahi tienes la minuta de la comida.

TEOD. (saliendo.) Y que pongan siete cubiertos.

JUL. Qué es eso? Viene Rosalia?

TEOD. Rosalia!... Ay! amigo mio!... Si supierais!...

Todos. Qué ha pasado?

TEOD. Le encargué á un mozo de cordel que mañana le llevase mi carta de despedida; y el muy animal creyendo que así me servia mejor, la ha llevado hoy. Vino á decirme que Rosalia, al leer el billete, lanzó un grito horrible, y que despues le dió una peseta para que le llevase media arroba de carbon...

JUL. Dios mio!

TEOD. Eso mismo digo yo... Rosalia no quiere sobrevivir á mi abandono; quiere suicidarse... Suicidarse por mi, tan linda criatura!... Dejo mis baules y corro al lugar de la catástrofe; subo en dos saltos la escalera... llego á la puerta de mi víctima... no tengo fuerzas para llamar... aplico el oido, creyendo escuchar lamentos desgarradores...

Todos. Y qué?

JUL. Acaba.

TEOD. Esto es horroroso, amigos míos... Rosalia cantaba alegremente, y no cantaba sola.

JUL. Se habia pluralizado?

TEOD. Se habia convertido en dos. El carbon habia servido para guisar la comida. Sentí un olor á jamon con tomate...

JUL. Te doy la enhorabuena... Ya estas libre.

TEOD. Como el pez en el agua; pero yo hubiera querido...

JUL. Encontrarla axfisada?

TEOD. Hombre, siquiera un poquito... Bien me lo dijo mi sonámbula... No le participe usted su marcha... ó tendrá usted porque arrepentirse...

JUL. Bah! Sigues creyendo en el sonambulismo?

TEOD. Qué si creo?... La ciencia, por boca de mi Sibila, me ha predicho que haré una fortuna colosal en el nuevo mundo, gracias á una virgen morena que se me aparecerá, y me conducirá al tesoro que me esta esperando. No vacilo, y me voy á América.

JUL. Y cómo encontrarás al guia maravilloso que te han anunciado? Hay en el mundo tantas morenas!...

TEOD. Mi sonámbula no se ha explicado mas.

JUL. Y cuándo es la marcha?

TEOD. Mañana, porque mañana es sábado, y la sonámbula asegura que los sábados son dias prósperos para mi. Ay! en sábado conocí á Rosalia!

JUL. Viene la sonámbula á cenar con nosotros?

TEOD. No tal, nuestro amigo Pablo Herrera; mi compañero de Universidad; él estudiaba medicina y yo farmacia.

UN AMIGO. Conmigo estudió leyes.

JUL. Y conmigo estuvo en Madrid en el taller de Esquivel. No he visto un chico mas inconstante. Pudiendo ser abogado ó médico, se ha hecho pintor. Un dia le perdimos de vista, y al cabo de un mes supimos que se habia ido como voluntario á la guerra de Africa. Qué muchacho! Y cuándo ha venido?

TEOD. Hace poco. Le he encontrado por casualidad... Es teniente de infanteria... Como era natural, le convidé, y aceptó. Le espero á las seis, y voy á que dispongan la mesa. (entra en el café.)

### ESCENA III.

Dichos, á poco HERRERA.

JUL. Lo que es hoy, no viene á las seis, porque hace rato que han dado.

HER. Ni tardo tanto; son las seis y cinco minutos.

Todos. Herrera!

HER. No es poca exactitud para un hombre á quien acaba de atropellar un carruaje.

Todos. Cómo!

HER. Poco menos. Quisieron detener al vehículo que corria á pesar de los gritos y gesticulaciones de un caballero que iba dentro, y que quiso tirarse por la portezuela, sin duda para socorrerme. En tanto me levanté, y huyendo de la gente que me acosaba con sus preguntas importunas, tomé por la calle mas próxima, y héme aqui. Estaba tan distraido mirando á una pobre niña que pedia limosna... Los niños siempre han sido para mi nuncio de desgracias.

JUL. Bah!

HER. Vais á ver si tengo ó no razon para detestar á los chicos.

JUL. Veamos.

HER. Cuando sali del colegio, no tenia mas familia que un tio soltero y una tia que llevaba ya veinte años de matrimonio; desesperando de tener otro heredero que yo, aquella buena señora me prometió instituirme su legatario universal, con la condicion de que seria abogado... La vispera del dia en que iba á recibir la borla, tuve una carta de ella, en la que me decia, que despues de los veinte años de matrimonio, el cielo se habia dignado bendecir su union, dándole una hija. Queda dicho que lo tal hija, me desheredo en toda regla. Desde entonces di las leyes á todos los diablos, y fui á probar fortuna á casa de mi tio el soltero. Era un gastrónomo, que tenia una cocinera con unas manos divinas para hacer ropa-vieja.



JUL. Yome muero por la ropa-vieja.  
 HER. Pues á mi me dan náuseas solo de recordarla. Esta cocinera era ya tan antigua como su guiso; fea como una noche de truenos, y le ayudaba en la cocina un muchacho, mas feo aun, á quien mi tio tiraba de las orejas con una satisfaccion que nunca pude comprender. El buen hombre me recibió con los brazos abiertos, y me prometió un lugar preferente en su testamento, si estudiaba medicina... Me resigné. Iba ya á recibirme de doctor, cuando me envió una carta el notario de mi tio, de mi tio, que acababa de morir reconociendo como hijo suyo al de la cocinera, y dejándole toda su fortuna... Ochenta mil reales de renta! Mirad que cara me costaba la ropa-vieja.

JUL. Tienes razon.  
 HER. Ya lo veis, dos veces me han arruinado los niños, y ahora me han atropellado por causa de otro. Comprendeis que debo odiarlos con todo mi corazon?  
 JUL. Ya lo creo.

HER. Mi tio no fué del todo ingrato; me dejó un legado de cuarenta mil reales; es decir, la existencia de cuatro años asegurada... Cuatro años de independencia! Era dueño de mis acciones, y podia dedicarme á lo que quisiera. Me hice pintor; pero no podia avenirme con un taller de cuatro paredes; necesitaba el espacio... la guerra con sus horrores sublimes... Entonces se declaró la de Africa, y atravesé el Estrecho; allí me entusiasmé, tiré los pinceles y me hice soldado; tube buena fortuna, no me faltó ocasion en que distinguirme, y aqui me teneis teniente de infanteria. Esta es mi cuarta carrera... Quizás mañana cambie la espada por la sobrepelliz... Quién sabe?... Por ahora, señores, vamos á comer, que tengo un hambre devoradora.

ESCENA IV.

Dichos, JONATHAN. Al dirigirse HERRERA al café, llega JONATHAN jadeando.

JON. Allí está! Lo reconocí desde el carruaje... Lleva gabán de castor blanco... anchos los pantalones... sombrero de copa... Es el mismo. (á Herrera.) Caballero, por Dios, dígame usted, que usted es usted.  
 JUL. Calle! El comerciante en algodón!

HER. Esperaos. Yo le he visto á usted hace un rato; usted iba en una tartana que me atropelló... Si quiere usted disculparse, agradezco su amabilidad; pero tranquilícese, que no me ha hecho daño.

JON. Oh! Ya he dado con usted, y no le suelto. Míreme usted... Míreme usted bien. Usted debe haberme visto hace quince días.

HER. No recuerdo...

JON. En el puerto.

HER. Ah! sí! Creo recordar... Ya caigo! Usted debe tener algo para acordarse de mi.

JON. Si tal; un lancetazo en el brazo izquierdo... Y era usted!... Si no sé cómo darle gracias!...

HER. No las merezco; la casualidad me hizo pasar por allí... muy á tiempo...

JON. No socorríste á ningun ingrato; este caballero te buscaba por todas partes. Creo que ha visitado á todos los médicos de Valencia.

JON. Y ahora que le he encontrado á usted... mi querido doctor...

HER. No soy mas que licenciado.

JON. Es igual; yo le debo...

HER. Nada absolutamente.

JON. Cómo nada!... La vida de Jonathan Rivers, del estado de Nueva York, no es un grano de anís.

Jonathan Rivers vale dos millones de dollars. Mañana parto para América, y antes quiero pagarme.

HER. Deme usted la mano y hablemos de otra cosa. Puesto que se marcha usted á América, quisiera hacerle un encargo.

JON. Con mucho gusto.

HER. Pero usted irá á la América del Norte, y como se trataba de la del Sur...

JON. Me es igual. Además, tengo que ir á Méjico, donde se ha establecido un compatriota mio.

HER. Pues entonces, si quereis podeis prestarme un gran servicio. Se trata de llevar un medallon, un retrato á una muger.

JUL. Ah tunante! Hasta en Méjico tienes amores!

HER. No lo toméis á risa.

JUL. Es seria la historia?

HER. Muy triste. Ya le he dicho á usted, caballero!

que yo no soy doctor; pinto, y fui á buscar modelos á la guerra de Africa; allí conocí á un jóven teniente, que servia en el mismo batallon en que me alisté como voluntario. Fernando Morales era el nombre de mi nuevo amigo, que pertenecia á una familia de origen español, y avecindada en Méjico. Su padre poseia una fortuna fabulosa. Fernando habia venido á España para completar su educacion. En Madrid conoció á una jóven hermosa, pobre y honrada. Fernando pidió permiso á su padre para casarse con ella; mas el anciano se negó á darlo; y á fin de obligar á su hijo á que volviese á Méjico, dejó de enviarle la mesada de costumbre.

JON. Mala partida!

HER. Pero Fernando pudo realizar una suma suficiente para librar de la miseria á la madre de su hija, y queriendo no deber nada mas que á sí mismo, presentó su despacho de cadete, y entró á servir en el ejército.

JON. Bien hecho.

HER. Se declaró la guerra á Marruecos. El regimiento de Fernando, que era el de Borbon, se puso en marcha, y yo resolví seguirle. Un dia, al entrar en el campamento, supe que le habian herido gravemente en una aspillera. Le encontré moribundo. Acababa de escribir á su padre, recomendándole su muger y su hija. La carta habia salido para Cádiz, y como yo procuraba darle alguna esperanza, me exigió que le hiciera su retrato. Lo hice, y á la mañana siguiente ya habia exhalado el último suspiro.

JON. Pobre jóven!

HER. Caí enfermo en el Serrallo y me trasladaron á Algeciras; donde me dieron licencia para restablecerme en Madrid. Allí supe, que la viuda habia venido á Valencia, y aquí me dijeron, que el padre de Fernando, movido por los remordimientos, habia llamado á su nuera y su nieta, y hecho un testamento á su favor, ante el notario de Méjico don Isidoro Collantes. Elena, despues de haber vacilado algun tiempo, se embarcó en el vapor *Esperanza*, para el nuevo Mundo. En Méjico, pues, caballero, entregará usted á la niña este medallon, último recuerdo de su padre. Haciendo esto, cumplirá usted el deseo de un valiente soldado moribundo, y yo le conservaré una eterna gratitud.

JON. Lo haré.

HER. Gracias.

ESCENA V.

Dichos, TEODORO.

TEOD. Ola! Herrera! Has llegado ya!... Y los amigos



ante están esperando. Vaya una calma!!!  
**HER.** Permitame usted, caballero, que le presente un amigo que vá al nuevo Mundo, y que también parte mañana. El Señor Don Teodoro Gimenez... Sir Jonathan Rivers...  
**JON.** Siendo el señor amigo de usted, desde ahora le considero como mio. Esta es mi mano, caballero.  
**TEOD.** Yo la estrecho con mucho gusto.  
**HER.** Para estrechar mas la amistad, quédese usted á comer con nosotros. Sin cumplimientos. Le convidado en nombre de Gimenez, que es nuestro anfitrión.

**TEOD.** Dice bien, tendria mucho gusto...  
**JON.** Acepto; pero con la condicion de que me permitireis pagar el champagne.  
**HER.** Concedido. Yo pagaré los cigarros, y voy á elegirlos. Entrad.  
**JUL.** A la mesa!  
**Todos.** A la mesa. *(Cuando se disponen á entrar en el café, sale Eva, acompañada de una Muger pobremente vestida.)*

ESCENA VI.

*Dichos, EVA, Una muger, despues, HERRERA*  
*(Eva, impulsada por la muger, tiende la mano á Teodoro, quien sin reparar en ella, sigue á Julio, Jonathan y los amigos que ya han entrado en el café.)*

**MUG.** No te han dado nada?  
**EVA.** Nada.  
**MUG.** Tienes tan poca gracia para pedir!...  
**EVA.** No me atrevo; no sé pedir.  
**MUG.** Cuando no se tiene para pan, no se puede ser tan orgullosa, hija mia.  
**HER.** Pardiez! Buena mano he tenido; los puros son magnificos.  
**MUG.** Acércate á ese caballero.  
**EVA.** Caballero...  
**HER.** Qué quieres?  
**EVA.** Una limosna, por amor de Dios.  
**HER.** Calle! Esta es la mendiga que tuvo la culpa de que me atropellase la tartana! Muchacha, tu me persigues. (Qué apostamos á que me sucede alguna desgracia? Y es linda como ella sola...) Es de usted esta niña?

**MUG.** No señor.  
**HER.** No es usted su madre?  
**EVA.** Oh! No!  
**HER.** Y la enseña usted tan feo oficio?  
**MUG.** Es indispensable, caballero. Mi marido y yo nos embarcamos para ir á establecernos en Valparaiso. Hemos tenido un naufragio... Mi marido se ahogó, y esta niña, en la confusion, se separó de su madre, quien no pudo abandonar el buque, y habrá perecido como mi esposo. Un bergantin mercante nos recogió en alta mar, y nos condujo á esta ciudad. Esa niña no tenia padre ni madre; yo la recogí y la llevaré á mi pueblo, cuando haya reunido el dinero suficiente para hacer el viage, entretanto necesitamos comer y pagar una posada en que dormir.  
**HER.** (Todo esto puede ser un cuento... Bah! Y qué pierdo con socorrerla?) Tome usted, buena muger, no tengo mas dinero.

**MUG.** Monedas de plata! Dá las gracias á este caballero.  
**EVA.** Dios se lo pague á usted.

**HER.** Deja, deja... no puedo sufrir á los niños... Ni aun á tí, que eres tan bonita.  
**Voces.** (dentro.) A la mesa! A la mesa!  
**HER.** Allá voy.  
**EVA.** (Oh! no puedo sufrir esto... no quiero mendigar!) *(Aprovechando la ocasion de estar la muger contando las monedas, Eva echa á correr por la esquina mas próxima. La muger la vé y la sigue.)*

ESCENA VII.

HERRERA.

**HER.** Diantre de chiquilla!... Pues no me ha enterado! Y el caso es, que lo mismo puedo ver á los niños que á un dolor de tripas! Vamos á comer, y degémonos de tonterias.

ESCENA VIII.

HERRERA, EVA.

**EVA.** Caballero, socórrame usted.  
**HER.** La muchacha de hace poco!  
**EVA.** Me persiguen?  
**HER.** No veo á nadie...  
**EVA.** Quieren hacerme mendigar, y yo no quiero. Por Dios, si viene aquella muger, no me deje usted ir con ella. Mientras que estaba contando el dinero que usted le dió, me puse en salvo; volví la esquina, y me ha perdido de vista...  
**HER.** Pobre niña!... Cómo interesarme por ella!... Los niños me han arruinado dos veces... Y estás titiritando de frio! Si me gustasen los chicos, me quitaría el ranglan para abrigar á esa infeliz! *(lo hace)*.  
 Abrígate, hija mia!

**EVA.** Qué bueno es usted!  
**HER.** Te engañas; con los niños soy una fiera, no puedo verlos... Tienes tu cabecita al aire... y corre nn vientecillo húmedo... *(quitándose la corbata.)*  
 Ven, voy á hacerte una nube con mi torbata.

**EVA.** Se vá usted á constipar...  
**HER.** Es claro; como que no puedo ver á un niño, sin que me suceda algun percance.

ESCENA IX.

*Dichos, JONATHAN, JULIO Y TEODORO.*

**JUL.** Pero hombre, nos vas á tener esperando todo el dia?  
**JON.** Que me estoy cayendo de necesidad! Y luego, con la triste noticia que acabo de leer en un periódico...  
**HER.** Ha bajado el precio del algodón?  
**JON.** No se burle usted, porque la noticia á que me refiero, le interesa.  
**HER.** A mí?  
**JON.** Un poco... Es decir, mucho.  
**HER.** No comprendo... El periódico habla de mí?  
**JON.** No me ha dicho usted que la viuda y la hija de Morales se embarcaron en el vapor *Esperanza*?  
**HER.** Sí; y qué?  
**JON.** Pues bien, amigo; es preciso que usted me haga otro encargo. Ya no tengo necesidad de ir á Méjico. Ahí tiene usted su medallon.  
**HER.** Por qué?  
**JON.** Porque no puedo encontrar allí á la persona que ha de recibirlo.  
**HER.** Por qué razon, diga usted?  
**JON.** Quisiera decirselo con cierta habilidad... *(á*



HER. Vamos...  
 JON. Porque el *Esperanza* ha naufragado.  
 HER. Es imposible!

JON. Un bergantín mercante español ha recogido á algunos desgraciados, que se salvaron en un bote, y los ha traído á Valencia. El periódico publica los nombres de esos infelices, y no he visto entre ellos el de Elena Morales.

HER. Ni el de Eva?

EVA. Mi nombre.

HER. Cómo?

JUL. Es extraño.

JON. Esta niña parece comprender...

TEOD. Y llora.

JON. Y se llama Eva.

HER. Eva! (*reparando en ella.*) Oh! Deberia estar loco cuando no la conocí... Estas facciones son las mismas de Fernando... Yo quiero saber... Te llamas Eva Morales? Ibas tú en el *Esperanza*?... Oh Dios mio! Vá á desmayarse... Nos mira sin vernos... No puede hablar... Cómo saber?... Mira, mira, hija mia... mira con atención... Conoces este retrato?

EVA. Quisiera dormir...

HER. Mira, mira...

EVA. Oh! Papá! Papá!

HER. Es ella! Es ella! (*dir las dos en una iglesia inmediata.*) Hace seis meses que su padre, á esta misma hora, antes de espirar, me recomendó á su muger y su hija. «Sé su amigo, me decía.» Oh! Sí, pobre niña, seré para ti un protector, un amigo; haré que te den tu fortuna... Haré aun mas, Eva, te devolveré tu madre, si Dios le ha conservado la vida.

JON. Cuente usted para ayudarle con Jonathan Rivers.

TEOD. Y con Teodoro Gimenez.

HER. Gracias, amigos míos, gracias. Mañana mismo partimos para Méjico.

EVA. Ah! Papá! Papá!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa las ruinas de un templo; á la derecha, en primer término, una taberna. A la izquierda árboles, mesas sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL, SUAREZ, RAMON, VARGAS, FRANCISCO, VAQUEROS Y BANDIDOS; despues MANUELA.

Al levantarse el telon aparecen los Vaqueros y Bandidos sentados á las mesas y bebiendo; Miguel y Vargas al frente de ellos; están jugando al monte, en una de las mesas. Todos traen armas.

SUAR. A beber!... A beber.

TODOS. Si, si.

SUAR. A beber hasta que os canseis, muchachos. Ya sabéis que paga nuestro amo Rivero, en albricias de que toma posesion de la mejor hacienda que hay en Méjico; la de Morales, y justo es que nos convide.

FRAN. Mucho mas, no disputándole nadie la posesion de tan magnífica finca.

SUAR. A no ser que los muertos resucitasen, que lo veo un poco difícil. Así pues, gachupin, danos todo el vino que tengas en tu maldita venta.

FRAN. Por supuesto, que será á cuenta de vuestro amo?

SUAR. A la del demonio!... Tú saca vino, que ya lo cobrarás... (Tarde, mal y nunca!)

FRAN. Corriente!... (Por si acaso, enviaré á mi muger!) (*entra en la venta.*)

RAM. El siete!... Suarez, has perdido.

SUAR. Por vida de... Siempre que juego el resto de mi caudal á una sola carta, sale la contraria.

RAM. Si, quieres la revancha?

SUAR. No vuelvo á jugar...

RAM. A los dados.

SUAR. Sea; aquí en la venta tienen dados. (*entran en la venta con algunos bandidos.*) Vosotros, id á cuidar de los caballos, que de un momento á otro tendremos que partir. (*entra.*)

VAR. (*á Miguel.*) Tú, quédate aquí.

ESCENA II.

VARGAS, MIGUEL, MANUELA.

MAN. (*saliendo.*) Me queréis decir, á qué viene tanto ruido, cuando tengo en la venta á una pobre enferma?...

VAR. Hable usted sin temor, que nadie nos oye... Qué sabéis de la enferma.

MAN. En este momento descansa.

MIG. Buena falta le hace.

MAN. Cuando esta mañana la tragisteis á mi casa, casi espirando, no tuve tiempo para preguntaros, porque urgía atender á su curacion; pero ahora me diréis...

VAR. No sabéis nada?

MAN. Nada, absolutamente.

VAR. Pues lo mismo nos sucede á nosotros.

MIG. Es la verdad.

VAR. Y para que no lo dudeis, atended: hace algunos dias nos encontrábamos merodeando en el bosque inmediato, á las órdenes de nuestro amo el señor Rivero. Este y yo nos quedamos un poco detrás para encender un cigarro, cuando Miguel, creyó percibir un pequeño ruido, que se le figuró un suspiro; me lo dijo, y registrando aquellos contornos, encontramos, al pié de un árbol, á una pobre muger desmayada. Sin duda habia estado largo tiempo espuesta á los rayos del sol, y la sed y el cansancio la hacian delirar, pronunciando nombres de personas de su familia y de su pais. Temiendo que nuestra conversacion la fatigase, no la digimos ni una palabra, y la tragimos á esta venta, donde sabemos que se la habian de prodigar todo género de cuidados.

MAN. Y su venida á ella, coincide tambien con el arribo de unos viajeros, que me suplicaron les proporcionase un guia para ir á Méjico.

MIG. Y no dijeron quiénes eran?

MAN. Unos pobres europeos, que naufragos de un vapor que los conducia á Veracruz, tuvieron que refugiarse en un bote, donde los recogió un navio norte-americano. A fuerza de trabajos consiguieron llegar, bendiciendo al cielo, porque en medio de tantos compañeros de viage como perecieron, ellos solos se habian podido salvar... Yo no sé por que se me figura, que nuestra enferma debe ser otra naufraga del mismo buque.

MIG. Es probable.

VAR. Ahora, lo que debe usted hacer, es volver á su lado por si recobra la razon.

MAN. Podeis confiar en mí. (*dirigiéndose á la venta.*)

MIG. (*ap. á Vargas.*) Y Andrés?

VAR. Tienes razon! (*alto.*) Manuela!... (*deteniéndose.*)



dola.) Conoce usted á Andrés, el cazador de tigres?  
 MAN. No es un jóven tan franco como leal y valiente?  
 VAR. El mismo; suele venir por esta venta?  
 MAN. Con bastante frecuencia.  
 VAR. Y á qué hora acostumbra?...  
 MAN. No tiene hora fija.  
 VAR. Pues si viniese antes de que nosotros le veamos, nos hará usted el favor de decirle, que nos espere aquí.  
 MAN. Corriente; hasta luego. (*entra en la venta.*)  
 VAR. Hasta luego.

## ESCENA III.

VARGAS, MIGUEL, UN GUIA, ANDRÉS.

MIG. Pobre Andrés!... Me falta el valor para comunicarle la orden que recibimos de nuestro amo.  
 VAR. Tendrás que hacer lo que yo, porque obedecer es servir. (*suenan un tiro.*)  
 MIG. Ese tiro!...  
 VAR. Apostaría á que es Andrés el que...  
 MIG. Veamos. (*el guia entra con precipitación y asustado.*)  
 GUIA. Socorro!... Socorro!...  
 VAR. Qué sucede?  
 GUIA. Aquí... detrás de mí... cerca... muy cerca...  
 MIG. Pero qué es, sepamos?  
 GUIA. Un tigre, un enorme tigre me persigue... salvadme...  
 AND. (*aparece con la escopeta en la mano y el tigre en la espalda; tirando el tigre.*) Aquí está muerto, ya que tanto te asustaba... No es cierto que es un hermoso animal?... Acércate, imbécil.  
 GUIA. Estais seguro de que está muerto? (*queriendo huir.*)  
 AND. (*deteniéndole.*) Si conocieses á Andrés el cazador, sabrías, que nunca gasta la pólvora en salvas.  
 GUIA. Entonces me permitiréis pegarle un puntapié?  
 AND. Te lo prohibo, porque si vivo le has tenido miedo, muerto no le debes insultar.  
 GUIA. Pero.  
 AND. Basta, y sigue tu camino.  
 GUIA. Mi camino es este. He venido conduciendo á unos Europeos.  
 AND. Y quiénes son esos Europeos?  
 GUIA. Un oficial del ejército español, que me ha ajustado para que le conduzca á Méjico.  
 AND. Dónde está?  
 GUIA. Le he perdido en el camino; me asustó tanto el tigre, que no sé...  
 AND. Ahora recuerdo, que cuando maté ese animal, vi á los lejos á un hombre que agitaba su sombrero como felicitándose.  
 GUIA. El mismo es sin duda. Voy á su encuentro... Tal vez por este lado?...  
 AND. Si.  
 GUIA. Entonces, á Dios. (*sale.*)

## ESCENA IV.

Dichos, menos el GUIA.

AND. Gracias á Dios que estamos solos!... Buenos dias, Vargas... felices, Miguel... Pero qué es eso?... No estrechais mi mano?... Qué significa ese silencio?... A qué bajais los ojos?... Por qué volveis la

cabeza? Soy vuestro amigo, y no os culpo al ver que servis á las órdenes de Rivero.

VAR. Es preciso vivir, amigo Andrés; y mi oficio me producía tan poco...

MIG. Por esa razón nos hicimos vaqueros de Rivero, en la hacienda de Morales.

AND. (*con tristeza.*) La hacienda de Morales!...

VAR. (*ap. á Miguel.*) Vamos, yo no me atrevo...

AND. No creais, amigos míos, que os culpe por eso; al contrario; sé bien que seguireis siendo buenos y honrados, á pesar de servir á ese infame. Además, no creo que olvidareis, que tú ibas á ser una noche castigado duramente por esa gentuza, cuando la escopeta de Andrés...

VAR. Si, me salvaste la vida, y yo...

AND. Me dijiste: Si llega un dia en que tengais necesidad de mí, llamadme, y soy vuestro.

VAR. Y cumpliré mi palabra.

AND. En cuanto á tí...

MIG. Os debo la vida, lo mismo que Vargas, y como señal de gratitud, os di mi cuchillo de monte...

AND. Qué le guardo como ves.

VAR. Y hoy te decimos lo que siempre: Si llega un dia en que te hagamos falta, somos tuyos.

AND. Así lo espero, y puesto que ya somos buenos amigos, vamos, decid, qué comision traeis?

VAR. (*con embarazo.*) Cómo... qué comision...

AND. La que os ha dado Rivero para mí?...

MIG. Cómo sabes?...

AND. Sé que Rivero me ha prohibido cazar en las que él tiene por sus propiedades, y os ha escogido para hacérmelo saber, y, pardiéz! que ha hecho bien, porque á haberse valido de alguno de sus secuaces, juro á Dios que no hubiese llevado sano la respuesta...

VAR. Pues bien, Andrés, perdónanos, pero márchate, porque vá á venir Rivero.

AND. Entonces... le esperaré.

MIG. No, Andrés... Por nuestra amistad, retírate. Ese hombre es vengativo...

AND. No tengais cuidado por mí, y retiraos... (*Ramon, Suarez y los demas bandidos salen de la venta. Andrés se sienta sobre el tigre.*)

## ESCENA V.

ANDRÉS, RAMON, SUAREZ, BANDIDOS.

SUAR. Por vida de... He perdido otra vez...  
 RAM. Aun te doy la revancha.  
 SUAR. La revancha?... Corriente; esta vez soy yo el que la voy á tomar...  
 RAM. A las cartas, ó á los dados?...  
 SUAR. A puñaladas...  
 RAM. Cómo!...  
 SUAR. Nada, nada... con el cuchillo en la mano...  
 AND. Vacila. (*Suarez es el ojo derecho de Rivero.*)  
 RAM. (*con calma.*) Y bien!... Rehuso!...  
 AND. (*pegándole en la espalda.*) No importa, yo ocupo tu puesto.  
 Todos. Andrés.  
 AND. Suarez, tú eres un infame, pero no te creo un cobarde para rehusar?...  
 RAM. Ahora veremos.  
 SUAR. Acepto, pero á muerte.  
 AND. Por mí, como gustes... Sitio, señores. (*se baten con el cuchillo y Suarez sale herido.*) Te he herido en el brazo!... Te perdono la vida. (*En est*



momento entra Rivero; los compañeros vendan el brazo á Suarez con un pañuelo.)

ESCENA VI.

Dichos, RIVERO, acompañamiento.

RIV. Camaradas, aquí empiezan mis dominios, y si gustais, descansaremos en ellos hasta la puesta del sol.

Todos. Viva nuestro amo.

RIV. (á un bandido.) Asi me gusta, muchachos!... Qué ruido es ese?...

SUAR. Son unos guajiros que van á Méjico, y para hacer mas llevadero el camino, van cantando.

RIV. Pues de grado á por fuerza, traedlos aquí para que nos diviertan un rato.

Todos. Viva Rivero. (salen Suarez y otros bandidos por la derecha.)

ESCENA VII.

RIVERO, ANDRÉS.

RIV. (reparando en Andrés.) Quién eres tú?... (reconociéndole.) Andrés aquí, á pesar de mis órdenes? Pronto, de pie!... No me oyes?...

AND. Hablas conmigo?

RIV. No has visto á mis vaqueros?

AND. Los he visto.

RIV. No te han comunicado mi mandato?

AND. Me le han comunicado. (con desden.)

RIV. Y tienes la audacia de presentarte...?

AND. Si.

RIV. Pues que sea la última vez.

AND. (con desden.) La última!... No lo creo así.

RIV. Si mañana mis gentes te encuentran dentro de mis dominios, te hago moler á palos.

AND. Corriente; pero antes debes tener presente...?

RIV. El qué?

AND. Lo certero que ha sido el tiro que mató á este tigre.

RIV. Y bien?

AND. Si, porque el dia en que trates de poner en práctica tus amenazas, un tiro de mi fusil te hará comprender lo que yo soy.

RIV. Quiere decir que rehusas?

AND. Si, porque esos que tú llamas tus dominios, no te pertenecen. Los has robado, merced á la violencia, á la perfidia, al asesinato! Tú, el capitán de todos esos bandidos que tienen aterrado á Méjico por sus crímenes; tú, que acabas de apoderarte de tanta riqueza, como un chacal se apodera de un cadáver.

RIV. (con ironía.) Y pretendes, por ventura, reconquistar esas riquezas, tú, Andrés el mestizo, el hijo natural de Morales?

AND. Esclavo, no, porque al morir mi padre, me dió la libertad. Su fortuna no la pretendo para mi, sino para su hijo legítimo Fernando Morales, mi hermano ante Dios. Pobre Fernando!... Maldecido por haberse unido á una jóven bella y virtuosa! Creyó que el recordode su esposa aplacaria el enojo de su padre, y envió á Méjico el retrato de Elena, y sin embargo, nada consiguió.

RIV. La rechazó lo mismo quedá mi, que era su sobrino.

AND. Tu te hiciste bandido, y Fernando se hizo soldado; y cuando herido en una accion de guerra escribió á su padre con su propia sangre, pidiendo perdón para su esposa, el viejo no pudo ya enjugar sus

lágrimas. A la hora de su muerte me llamó, y gracias á mis súplicas, pudo depositar en casa del Escribano Don Isidoro Collantes su última voluntad, á favor de su nieta Eva Morales.

RIV. Justamente; solo que algunos dias después, la escribania de Collantes se quemó por casualidad.

AND. O por infamia!

RIV. El caso es, que de ese testamento ya no queda menor recuerdo. El vapor *Esperanza*, que conducia á Méjico á Eva y á su madre, ha naufragado; han perecido las dos, como lo he hecho constar, y por consiguiente, soy el solo y único heredero, y nadie en el mundo podrá disputarme mis derechos.

AND. Eso, como puedes comprender, depende de la Providencia.

ESCENA VIII.

Dichos, SUAREZ, conduciendo á los guajiros y guajiras con los bandidos.

SUAR. Aquí tienes á estos pobres diablos, muertos de fatiga; pero que gracias á la culata de nuestras carabinas, han recobrado toda su agilidad.

RIV. Bien, Suarez; (á los guajiros.) señores, mis camaradas padecen esplin, y cuentan con vuestra amabilidad para divertirles un rato.

Todos. Que viva Rivero. (bailan los guajiros una danza á estilo del pais.)

SUAR. Señor, ya es la hora que fijasteis para ponernos en marcha.

RIV. Pues en marcha. Esto para beber, canalla!... (arroja unas monedas á los guajiros, y salen entre los gritos de la multitud.)

ESCENA IX.

VARGAS, MIGUEL, MANUELA; despues PABLO HERRERA.

MAN. Alerta! alerta... Vargas, amigos míos, la enferma acaba de escaparse y anda fugitiva por el bosque.

VAR. Desgraciada, tratemos de salvarla.

MIG. Si, si... (salen conducidos por Vargas.)

MAN. Que Dios tenga piedad de la infeliz!

HER. (entrando.) Gracias á Dios que hé llegado.

MAN. Un forastero!

HER. Uf! qué calor!... que polvo! Maldito pais! Estoy rendido de cansancio!

MAN. Si quiere usted tomar algun refresco?

HER. Es usted la posadera?

MAN. Para servirle, caballero.

HER. Bien, deme usted de beber lo que quiera, lo mejor que tenga en la venta.

MAN. En seguida. (entra.)

HER. Buena falta me hacia encontrar un poco de sombra!... Calla!... (reparando en Andrés.) el cazador que mató el tigre! Y está sentado sobre él!... Voy á dibujarle en mi album.

AND. (levantándose.) Qué es lo que está usted haciendo en ese libro?

HER. Su retrato de usted.

AND. Será posible?...

HER. Mírelo usted.

AND. Ah! gracias!... mil gracias! Yo tambien le reconozco á usted.

HER. No caigo.

AND. Si, usted me saludaba con su sombrero, cuando di muerte á ese animal.



HER. Le admiraba á usted por su sangre fría, por su valor. Tanto que deseaba saber su nombre. (*Manuela sale con un jarro de cerveza y vasos.*)

AND. Yo me llamo Andrés; y usted?

HER. Pablo Herrera.

AND. Es usted europeo?

HER. Soy español.

AND. Tanto mejor.

HER. Por qué?

AND. Porque la España es una gran nación.

HER. Gracias, en nombre de mi país! Quereis refrescar conmigo?

AND. Con mucho gusto.

HER. A la salud de usted. (*bebiendo.*)

AND. A la suya.

HER. Y una vez que tengo la costumbre de hablar la verdad, simple y llanamente, voy á decirle, con el corazón en la mano, la opinion que usted me merece.

AND. Convenido.

HER. Pues bien, desde que he visto á usted, he sentido una extrema simpatía, y en prueba de ello, aquí tiene usted mi mano.

AND. Y aquí la mia. (*se las estrechan.*)

HER. Y ahora, hablemos como dos antiguos y leales amigos.

AND. Convenido; sin duda le trae á usted á tan lejanas tierras, el deseo de buscar fortuna?

HER. Fortuna?... No... Vengo buscando á una muger.

AND. Vamos, alguna pasion?...

HER. Ni siquiera la conozco. Oh! es una historia tan romántica como curiosa. Figúrese usted, que por un cúmulo de circunstancias, que no son del caso, dos amigos y yo nos hemos propuesto proteger á una criatura, á una niña de diez á doce años, la mas bonita é interesante que se puede encontrar.

AND. Continúe usted.

HER. Un incendio, de los muchos que segun parece abundan en Méjico...

AND. Demasiados, por desgracia!

HER. Pues bien, un incendio, ha destruido todo un barrio, y entre ellas una casa para nosotros sumamente importante, la cual era la que buscábamos. Pero la pérdida de sus bienes seria poco para la niña, con tal de que nosotros pudiésemos devolverla su madre.

AND. Su madre?

HER. Parece que le interesa á usted la historia!

AND. (*vivamente.*) Si, si.

HER. Diferentes naufragos que hemos encontrado en los caminos, y á los cuales creíamos en el fondo del mar, nos han dado noticia de otros que se han salvado, y quizás entre ellos esté la muger que buscamos; y para eso me he puesto en camino, encomendando la niña al cuidado de mis dos amigos.

AND. Y cómo se llama la niña?

HER. Eva.

AND. Cómo ha dicho usted! (*con exaltacion.*)

HER. Eva.

AND. Y el nombre de su madre?

HER. Morales.

ANG. Ah! Justicia divina!

HER. (*Qué es lo que tiene?*) (*ruido fuera; los baquetos y los bandidos entran en desorden; Vargas y Miguel conducen en una silla á Elena, que viene desmayada.*)

## ESCENA X.

Dichos, MANUELA, VARGAS, ELENA, RIVERO, SUAREZ.

MAN. Y bien?

VAR. Sucedió lo que temíamos... Rivero, que iba con su caballo á galope, ha atropellado á la pobre enferma.

AND. Socorredla.

MAN. Donde encontraremos un médico?

HER. Yo entiendo algo de eso, dejadme. (*cuida á Elena.*)

AND. Sálvela usted, señor Herrera, sálvela usted.

RIV. (*entrando y aparte.*) Oh! esa muger!... Si será una vision ó un espectro que se alza de la tumba para perseguirme?

AND. (*acercándose á él.*) Has examinado el rostro de esa muger?

RIV. Yo!... No.

AND. Pues examínale!

RIV. Por qué?

AND. Porque reconocerás al original del retrato que tú y yo vimos en la hacienda de Morales.

RIV. Eso es una locura!

AND. Dis mulas, porque ya la has reconocido.

RIV. (*Oh! si asi fuese, por qué no la despedazó mi caballo!...*)

AND. Qué tal, señor Herrera?

HER. No es nada... algunas ligeras contusiones que ha recibido al caer... No tardará en volver en sí... El pulso se reanima. (*coje una mano y repara en su brazalete.*) Cosa mas particular!... Un guardapelo con cabellos rubios, y grabado en él el nombre de Eva... No es cierto?

AND. Si, si...

HER. Oh! esta muger...

AND. (*con energia.*) Esa muger es Elena Morales.

TODOS. Elena Morales!...

AND. Estoy seguro de lo que digo, (*aparte á Rivero*) y tú tambien.

HER. Abre los ojos. (*pausa.*) Silencio!...

ELENA. En dónde estoy?... Ah! ya recuerdo!... Para qué me habrán salvado!... Por qué no me dejaron morir! Morir con ella... mi pobre hija; la veo en el cielo, dirige hácia mí sus manos, y me llama sonriendo!... (*cae de rodillas.*) Pobre hija mia!

AND. (*aparte á Herrera.*) Dígala usted que vive aun!

HER. (*id. á Andrés.*) Podria causarle la muerte!...

Tengo miedo!...

ELENA. Pero no, todo es ilusion, quimera! Mi hija ha muerto!...

HER. Elena Morales!... (*al oír su nombre, vuelve pausadamente la cabeza, hácia donde está Herrera.*) Tu hija... vive.

ELENA. Eva!... Mi hija!...

HER. Sí, vive.

ELENA. Dios mio, Dios mio, gracias!... (*llorando.*)

HER. Lloro, se ha salvado.

AND. (*levantando la voz.*) Ya te lo he dicho, Rivero;

no contabas con la Providencia! Tus dos víctimas,

que ya creias en el fondo del Océano, vienen á reclamarte los bienes de Morales.

RIV. Y qué título podrán invocar?...

AND. Ahora lo sabrás. Escuchadme todos. La noche

en que se quemó la casa del escribano, un hombre

velaba; acudió al sitio de la catástrofe, y arrojándose

entre las llamas, pudo tomar un testamento de una

papelera casi consumida por el fuego. Ese hombre,

soy yo; ese testamento, es este... (*enseñándole.*)



## Los bandidos de Méjico.

HER. (apretando la mano de Andrés.) Razon tenia, al juzgaros hombre honrado!

ELENA. Eva, mi hija, mi angel querido... Oh! Usted que me la devuelve, deme sus manos á besar!... Pero dónde está, dónde?... Yo quiero verla...

HER. Está en Méjico, al cuidado de dos amigos, que me responden de ella con su vida...

ELENA. Si, pero yo quiero verla, cubrirla de besos en seguida... Venid, corramos en su busca.

RIV. (deteniéndola.) Escúcheme usted, Elena... ya que ha encontrado á su hija, le aconsejo que se marche de este pais, lo mas pronto posible, para no volver á él!... No intenteis disputarme la fortuna de Morales; no os empeñeis en una lucha con Rivero, porque la suerte estaria de su parte!... Tema usted por sí. (aparte á ella.) y por su hija, sobre todo.

ELENA. Por mi hija!... (acercándose á Herrera y Andrés.) Este hombre se atreve á amenazar á mi hija!

AND. Es la rabia impotente!

ELENA. (á Rivero.) Si, partiré... me llevaré á mi hija, y renuncio á esa fortuna... Que me den á Eva... mi verdadera riqueza, mi solo tesoro... En cuanto á ese testamento, que lo rompan, que lo anulen.

AND. Por Dios que no haré tal!... Nada teneis que temer, señora; que nosotros os conduciremos hasta Méjico, y allí, con el apoyo del embajador español, y con la proteccion de las leyes, despreciaremos á ese hombre.

RIV. Rivero no reconoce otra ley que la de su capricho! (á los bandidos.) Apoderaos de Andrés!...

AND. El primero que se acerque, cae á mis pies. (echándose la carabina á la cara; todos permanecen inmóviles, y en tanto gana el centro del teatro.) Rivero... el mas pequeño ultrage á esa señora, la menor violencia contra su protector, te harán ver como mato yo á los tigres. Y ahora, vosotros, mis queridos amigos, no olvidadme. Hasta la vista. Adios!... (desaparece.)

RIV. Obedeced!... Fuego sobre él!... (tiros.)

HER. Ya no hay que temer, está muy lejos.

### ESCENA XI.

Dichos, menos ANDRÉS.

RIV. Pero vosotros no!... Elena, las imprudentes revelaciones de Andrés, acaban de condenar á muerte á tu hija.

ELENA. Ah!...

RIV. Suarez, coge mi mejor caballo y corre á la ciudad... es preciso que encuentres á esos dos hombres que acompañan á esa chiquilla... les dirás que Herrera te manda en su nombre, y que les espera en la hacienda de Morales.

SUAR. Corriente.

RIV. Despues que os pongais en camino, entre tú, Ramon y algunos otros... comprendes?

HER. Me rio de ese recurso!... Mis amigos están prevenidos, y no le seguirán.

RIV. Le seguirán, porque Suarez les enseñará este brazalete de Elena. (se le quita.)

HER. Miserable! (se lanza sobre Rivero; los bandidos le contienen, y atan los brazos.)

RIV. Esta señal, enviada por una madre á su hija, no dejará de producir buen resultado... (dando el brazalete á Suarez.) Toma, y obedece!

VAR. (ap. á Herrera, que trata de desatarse.) No resista usted y se salvará! (Herrera mira con sor-

presa á Vargas y Miguel, que le hacen seña de callar.)

ELENA. (con desesperacion.) La he perdido!... Pobre hija mia!

### FIN DEL ACTO SEGUNDO.

### ACTO TERCERO.

Un terrado de la hacienda de Morales. A la derecha un pabellon al que se sube por una escalinata. En el fondo corre un rio separado del terrado por una balaustrada, al otro lado del rio algunos prados de verdura y flores, en extremo pintorescos.

### ESCENA PRIMERA.

HERRERA, ELENA, VARGAS. Elena reclinada en un canapé de bambú; Herrera sentado junto á ella, apoyado en un velador que los separa; Vargas de pié.

HER. Ya lo oye usted, señora; Andrés defenderá á su hija contra sus enemigos, cualesquiera que sea su número, y la conducirá triunfante á esta hacienda, donde hoy está usted como prisionera... pero en donde mandará mañana como señora.

ELENA. Y cómo podrá Andrés luchar contra los numerosos secuaces de Rivero?

HER. Andrés nunca cuenta á sus enemigos, y siempre los vence. (se vé cruzar por el fondo á Suarez conducido por un negro.)

ELENA. Creo que conozco á ese hombre.

HER. Si, es el miserable á quien confiaron el robo de Eva.

VAR. Ya veis cómo el chacal vuelve sobre su presa.

ELENA. Oh! No importa; la presencia de ese hombre ha despertado todos mis temores, todas mis agonías.

### ESCENA II.

Dichos, MIGUEL que entra con precaucion.

MIG. Vargas?

VAR. Eres tú, Miguel? Acércate. Este tambien se debe en cuerpo y alma á Andrés Morales. Qué hay de nuevo?

MIG. He oido en el bosque el silvido de los tramperos; despues he visto alzarse una espesa humareda, y esta es una señal que nos hace algun amigo... Quizás Andrés...

VAR. Y no has corrido?...

MIG. Me era imposible abandonar el puesto que me confiaron; pero tú puedes salir...

VAR. Voy al momento. Tranquilícese usted, señora; si Andrés está cerca de nosotros, es señal de que nada hay que temer... Hasta luego... Espero traer buenas noticias.

MIG. Caballero, el amo me ha mandado que os entregue esto. (dándole un album.)

HER. Mi album.

MIG. Debo conducir á esta señora á la habitación que se le ha destinado. La señora estará sola y en completa seguridad, porque yo custodié ese pabellon.

HER. Sea enhorabuena.

MIG. El amo, que acaba de encerrarse en sus habitaciones con Suarez, le ruega á usted que le espere en este sitio.

HER. Vaya usted, señora; despues de tantas fatigas necesita algun descanso.

ELENA. Vamos. (vase al pabellon con Miguel.)



## ESCENA III.

HERRERA, solo.

Nuestros asuntos caminan bien. Cuando me vi desarmado y preso, temí con razón que me fusilarían, porque esta gente no guarda ninguna consideración con los españoles, á quienes la mayor parte de ellos odian de muerte. Verdad es, que si son ciertas las noticias que me han dado, de la llegada del general Prim á Veracruz con las tropas francesas é inglesas, este suceso debe hacerles mas cautos en lo sucesivo, porque Prim no se anda en chiquitas, y en un dos por tres, limpiará las avenidas de Méjico de los bandidos que las infestan. Cuántos deseos tengo de ver á mis valientes camaradas! Vive Dios, que si llego á verme libre y dueño de una carabina, haré ver á estos bandidos megicanos, lo que vale un español amaestrado en Africa. Esta campaña es admirable! Lástima es que sus moradores sean tan viles. *(Se pone á dibujar.)*

## ESCENA IV.

HERRERA, RIVERO, SUAREZ.

Riv. Estoy contento de tí, Suarez. Ya tienes la recompensa prometida; vete á partirla con tus compañeros. Antes que te vayas, entra en el pabellon, y dí á la señora de Morales, que quiero hablarla. *(Suarez entra en el pabellon.)* Qué hace usted ahí, señor de Herrera?

HER. Cepio este pabellon, para llevar á España un recuerdo de estos países.

Riv. Creéis que esa señora le poseerá algun dia?

HER. No solo lo creo, sino que estoy completamente seguro de ello.

Riv. De veras?

HER. Mañana tal vez, esa señora recobre sus derechos, y...

Riv. Y me arroje de esta casa, no es cierto? Mas para eso era preciso, en primer lugar...

HER. El testamento de Morales? Ya sabe usted que lo presentaremos en el momento oportuno, puesto que se encuentra en poder de Andrés.

Riv. Ya no lo está: *(con sarcasmo.)*

HER. De veras?

Riv. Helo aquí. *(leyendo.)* «Doy y lego todo cuanto poseo á Eva Morales, hija de mi muy amado y sentido hijo Fernando.» Firmado. «Gregorio Morales.» Oh! Esta letra es la de mi tío, y el testamento está en toda regla... Tanto en Méjico como en España seria inatacable... usted lo ha visto, pero nadie mas que usted lo verá. *(lo quema con un fósforo.)*

HER. Infame!... Si han arrancado ese testamento de manos de Andrés, será porque el infeliz ha muerto.

Riv. No sabeis que tal era mi sentencia?

HER. Al menos Eva ha podido escapar á tu odio. Tu mensajero no pudo robársela á mis amigos... Ellos no han caido en el lazo. Eva está á estas horas en Méjico.

Riv. Eva salió de Méjico ayer.

HER. Entonces, qué ha sido de ella?

Riv. No es á usted á quien tengo que decírselo.

## ESCENA V.

Dichos, ELENA.

ELENA. *(Nada, no distingo nada.)*

Riv. Acérquese usted, señora; ya no soy su enemigo

porque nada tengo que temer de usted, ni de su protector.

ELENA. Andrés...

Riv. Andrés es mal servidor vuestro; impidió que realizase usted su pensamiento de romper la disposición testamentaria de mi tío... y me obligó á quitársela... Mire usted, ya no quedan mas que cenizas... Ah! La protección de Andrés es una verdadera desgracia!

HER. No la atormente usted de ese modo! Díganos la verdad, por dura que sea.

ELENA. Si; la verdad, la verdad!

HER. Pues bien, Eva ha salido de Méjico bajo la custodia de los amigos del Sr. Herrera, pero á las órdenes de Suarez, que tiene instrucciones mías.

ELENA. No se burle usted de mi dolor; usted no ha podido condenar á una pobre niña!... Un tigre se hubiese compadecido de ella... Quiere usted ahondarme, no es cierto? Quiere y desea que le pida el perdón de mi hija! Devuélvamele usted, y olvidaré los agravios que he recibido; devuélvamele usted, y le perdono... le bendigo!

HER. Alce usted, señora; á este hombre no se le puede rogar; he leído en sus ojos que no comprende la nobleza. Si, han vencido á Andrés... quizás le han muerto.

ELENA. Muerto!

HER. Pero existe Eva, y no está en poder de ese hombre. Su enojo no se hubiera podido contener tanto tiempo.

Riv. Vea usted, señora, lo que contiene este paquete. *(se le dá.)*

ELENA. Dios mio!... *(tomándolo.)*

Riv. Y si ha de maldecirse á alguno, que sea á Miguel Morales.

## ESCENA VI.

ELENA, HERRERA, despues VARGAS.

ELENA. Qué habrá querido decir?

HER. Abra usted ese paquete. *(abriéndolo y sacándolo.)*

ELENA. Ah!... El collar de Eva!...

HER. Cómo!...

ELENA. No me cabe duda... Mi hija está en su poder. La ha muerto!

VAR. *(entrando.)* Están ustedes solos?

HER. Nos has engañado; Andrés ha muerto, y Eva está en poder de Rivero.

VAR. Os equivocais; Andrés existe, y Eva está en lugar seguro.

HER. Andrés?

ELENA. Eva?

VAR. Los he visto.

ELENA. Has visto á mi hija?

VAR. Hace un instante.

ELENA. Es cierto que no me engañas? Serias mas cruel que Rivero si me engañases.

VAR. Vargas nunca ha mentado.

HER. Luego, aquella humareda...

VAR. Era una señal de Andrés, que ha escapado de la muerte por un milagro. Intentó acercarse hasta nosotros, porque queria tranquilizaros; pero no le fué posible. Os espera en el bosque de Santa Cruz, al otro lado del rio, en un sitio que me ha indicado, y á donde yo os acompañaré esta misma noche!

ELENA. Y mi hija, está ahí en el campo? Tan cerca de mí!...

HER. Hija mia!... Me será preciso esperar á la noche para verla, para abrazarla? *(con doloroso acento.)*

VAR. *(con doloroso acento.)*

HER. *(con doloroso acento.)*

VAR. *(con doloroso acento.)*



HER. Tiene razon; esta pobre madre harlo merece ese instante de felicidad! Yo mismo voy...

VAR. Deje usted que antes me asegure de que los *satélites* de Rivero no están por esa parte de la hacienda. (Desde el fondo.) Bravo! Solo Miguel está de centinela.

HER. Señora, vá usted á recibir una grande alegría... No abrazará usted á su hija hasta la noche, pero puede verla ahora mismo. (Vargas desde la balaustrada agita tres veces un pañuelo.)

ELENA. Decis que voy á verla?

HER. Si señora... Mire usted hácia alli, al otro lado del rio.

ELENA. Hija mia! Hija mia!

HER. Silencio, por Dios!

ELENA. Si, debo sofocar el grito de mi felicidad... Pero dejadme que la mire, que la devore con los ojos, que le hable con el corazon...

HER. Retírese usted, señora; una imprudencia lo comprometeria todo; puede acercarse Rivero, y entonces adivinaria nuestro secreto.

ELENA. Si, si, tiene usted razon. Dios mio, no me he vuelto loca de dolor... que no me mate la alegría. (vase al pabellon.)

ESCENA VII.

HERRERA, VARGAS.

VAR. Quédese usted, caballero; tengo aun que decirle algunas palabras.

HER. Habla.

VAR. Andrés ha salvado á Eva, y esta puede deber á usted sus riquezas.

HER. A mí?... Como no haga Dios un milagro...

VAR. Don Gregorio Morales, conocia lo bastante á su sobrino. Sabia que era capaz de todos los crímenes por apoderarse de sus bienes, é hizo dos testamentos; uno lo entregó al escribano Collantes y otro lo escondió...

HER. Dónde?

VAR. Aquí.

HER. Aquí?

VAR. Si señor. Andrés se ha acordado de las últimas instrucciones que le dió el moribundo; pero Andrés no puede abandonar á Eva. Lo que él debia hacer, usted lo hará.

HER. Con tal de que esté en el poder humano...

VAR. Se trata de buscar algunas lineas escritas en una hoja suelta que Morales colocó entre las páginas de un libro de su biblioteca.

HER. Qué libro es ese?

VAR. Las novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra.

HER. Entonces es muy fácil mi comision.

VAR. No tanto como parece.

HER. Dónde está la biblioteca?

VAR. En las habitaciones que ocupa Rivero.

HER. Con una arma cualquiera entro en su cuarto, le mato, y puedo buscar á mi antojo.

VAR. Rivero está muy bien guardado. Para conseguir el objeto, vale mas emplear la astucia que la violencia... Alguien se acerca... Es él... No conviene que nos vea juntos.

ESCENA VIII.

HERRERA, RIVERO, un Guajiro.

HER. (De qué recurso me podré valer?...)

RIV. Señor de Herrera, va usted á seguir á ese hombre.

HER. Yo?

RIV. Le conducirá fuera de mis dominios. Por esta vez le perdono la vida; pero no vuelva usted á estar donde yo le vea.

HER. (El caso es que no puedo irme.)

RIV. El guia está esperando.

HER. Partiré; pero es muy singular lo que me sucede; cuando queria partir, me retiene usted prisionero; y ahora que quiero quedarme, desea que me vaya.

RIV. Quiere usted quedarse aqui?

HER. Sí, porque no sé á dónde irme. Sin embargo, puedo ser útil para alguna cosa. A un hombre que sabe medicina, leyes y pintura, no se le echa á la calle como un imbécil; usted me ha arruinado, y nadie mas que usted debe ayudarme á hacer fortuna.

RIV. A usted, que es mi enemigo?

HER. Lo era; cuando me creia apoyado por el mas fuerte; pero ahora...

RIV. Quién me responde de usted?

HER. Toma! Mi interés.

RIV. Es verdad...

HER. Insiste usted en despedirme?

RIV. No. (al Guajiro.) Este caballero no sale de la Hacienda.

HER. (Ah!)

RIV. Dispon una alcoba para él, y traele vino y tabaco.

HER. No estaria de más algunos libros.

RIV. Es usted aficionado á la lectura?

HER. Si, para dormirme... Tendrá usted una biblioteca muy numerosa?

RIV. No lo sé; nunca he estudiado mas que la bodega; pero en mis habitaciones hay algunos librotos que me sirven para encender cigarros...

HER. (Diablo!)

RIV. Pedro, trae algunos libros á este caballero.

HER. Cervantes es mi autor favorito... Sus novelas son las que mas me agradan. *La tia fingida* es magnífica!

RIV. No sé; traete todos, y el señor escogerá.

HER. Si, todos.

RIV. Ahora que se ha quitado usted la fea máscara de hombre honrado, confesaré que me agrada su determinacion, y espero que me ayude á convencer á Elena... Qué diablos, no siempre ha de estar llorando... Ya hablaremos sobre el particular.

HER. (Le estrangularia si pudiese!)

GUAJ. (volviendo con un cesto de libros.) Aquí están los libros.

RIV. (mirando.) *Obras de Breton de los Herreros... La Araucana, de Ercilla... D. Quijote de la Mancha...* Es usted el hombre de la dicha! *Novelas ejemplares...* El caso es que este pobre libro es el primero que tube á mano, y he quemado mas de la mitad... (rompe una hoja y enciende con ella un cigarro.)

HER. Qué diablos hace usted?

RIV. Encender el cigarro. Los libros y los testamentos, solo sirven para quemarlos.

ESCENA IX.

Dichos, SUAREZ.

SUAR. Señor?

RIV. Acércate.

HER. (Si hubiese quemado el documento... (reconociendo el libro, lanza un grito de alegría.) Ah!

RIV. (á Suarez que se acerca.) Qué tienes que decirme?

SUAR. Acaban de matar á uno de nuestros centinelas



de una puñalada; pero antes de espirar pronunció el nombre de su asesino.

RIV. Cuál es?

SUAR. El de Andrés Morales.

RIV. Andrés!... Dónde está el cadáver?

SUAR. Le hemos dejado á la entrada de la hacienda.

RIV. Ven, quiero verle. (*vase y Suarez.*)

### ESCENA X.

HERRERA.

Estoy solo, y soy dueño de tan precioso volúmen! No tengo un minuto que perder... Por cada una de las páginas que quemaba Rivero, hubiese dado hasta la última gota de mi sangre! (*registrando.*) Nada encuentro... Triunfará al fin ese hombre?... Ah! Aquí está lo que busco... Sí, sí, este es el testamento... (*se guarda el papel en el bolsillo y hace que lee.*)

### ESCENA XI.

HERRERA, RIVERO; despues, VARGAS.

RIV. (Siempre ese maldecido Andrés! Le habrá dejado escapar Ramon?... Puede que Herrera no lo ignore... Tal vez desee permanecer aquí, con objeto de secundar algun proyecto... Luego ese hombre me engañaba? Oh! Yo lo sabré... Ni amenazas ni tormentos le arrancarian su secreto, y sin embargo, me lo ha de decir...) (*Vargas entra con botellas y vasos, que coloca sobre la mesa. Ap. á Vargas.*) Has hecho lo que te mandé?

VAR. Si señor.

RIV. Bien. (*Vargas vá á colocar la bandeja en la mesa, pero se lo estorban los libros.*)

VAR. Caballero...

HER. Ola! Refresco? Llega oportunamente, porque tengo una sed...

VAR. (*á Herrera.*) Ruego á usted que me ayude.

HER. Con mucho gusto. (*bajo.*) (Qué hay de nuevo? Tal vez algun peligro?...)

VAR. (Si.)

HER. (Para Andrés?)

VAR. (Para usted. No beba usted del licor que pongo á la derecha.)

RIV. Déjanos, Vargas, y cuida de que nadie venga á interrumpirnos.

VAR. Nadie vendrá. (Escepto yo, cuando sea preciso.)

### ESCENA XII.

RIVERO, HERRERA.

HER. (El infame queria envenenarme! Bueno es tener amigos en todas partes!)

RIV. Vamos, deje usted ese libro, y hablemos un rato. Nadie nos ha de incomodar, y aquí tenemos licor y cigarros en abundancia. (*sirviéndole de la botella que tiene Herrera á su lado.*) Me parece usted hombre de humor

HER. Basta, basta. (*Quiere servirle de la misma que lo hizo Rivero.*)

RIV. (*impidiéndoselo.*) No; usted tiene su botella y yo la mia; esta es la costumbre en Méjico.

HER. (La botella de la derecha!... Con tal de que Vargas no se haya equivocado!) (*beben.*)

RIV. Otro vaso.

HER. Un momento. Estos vinos mejicanos son tan fuertes!... Ya me arde la garganta!

RIV. Es preciso que se vaya usted acostumbrando, por-

que hemos de pasar noches enteras bebiendo...

Otro vaso.

HER. Gracias... perderia la cabeza...

RIV. (Eso es lo que yo deseo!) No sabeis que Prim con los plenipotenciarios francés é ingles ha llegado á Veracruz?

HER. Sí, eso me han dicho vuestras gentes. Y qué opinan en Méjico de esta empresa?

RIV. (*bebiendo.*) Que es en extremo descabellada!... Querer intervenir en nuestras contiendas civiles, destruir nuestro gobierno, é imponernos un rey á la fuerza... eso, amigo mio, no tiene sentido comun.

HER. Y luego, un austriaco?

RIV. Si al menos fuese español, pase; porque hablamos su idioma, tenemos sus costumbres, y aun circula sangre española por nuestras venas!

HER. Lo decis con un orgullo!...

RIV. Con mil bombas! No lo hemos de tener!... Mirad, cuando combatiais en Africa, el corazon se saltaba de gozo, al leer vuestros triunfos, y al saber los peligros que arrostrabais entre aquellas tribus de bárbaros, mas terribles é inhospitalarias que las que en Méjico conquistó Cristóbal Colon. Decia yo á mis muchachos; mirad, chicos, son nuestros hermanos... son españoles... Viva España!

HER. Gracias, amigo mio, por mi noble país!

RIV. (*tomando un vaso.*) Porque España sea grande y poderosa, cual en tiempos de Carlos V.!

HER. (*levantándose.*) Viva! (*beben.*) Qué diablos de licor es este? (*saboreando.*)

RIV. (Pronto hará su efecto!) Pues no sabeis lo mejor... Vuestros compañeros de armas se encuentran en Orizaba, á pocas millas de aquí.

HER. Diablos! Cómo tan cerca?

RIV. Yo os diré... (Se me vá la vista!) En Veracruz tenian muchas bajas los ejércitos, á causa de la fiebre y el tifus; y mientras se celebraban las conferencias, se han firmado unos preliminares en Soledad, por los cuales se les permite á los ejércitos aliados, abanzar hasta Orizaba y Córdoba.

HER. (Ya se empieza á turbar.) Crecis que al fin se arregle todo, sin derramar sangre?

RIV. Mucho me alegraria; aun cuando, por otro lado, mis gentes perderian con el arreglo... Mirad... nosotros no podemos presentar un ejército que rivalice con el vuestro; pero en cambio tenemos gran destreza en el lazo... manejamos el puñal... y en todo caso, nuestras guerrillas sabrian dar cuenta del ejército mejor organizado del mundo... Qué hicisteis vosotros cuando la guerra de la independenciam...

HER. Diablos! otro tanto sabremos hacer nosotros por defender la de nuestro país... (*bebe.*) A vuestra salud.

HER. (*rehusando.*) Basta, basta. (Le tiembla la mano.) Dónde se fabrica este licor?

RIV. Se confecciona en la isla de Java, donde guardan obstinadamente el secreto de su composicion. Los de Java son valientes, y resisten con impasibilidad los mas atroces dolores; es imposible arrancarles un secreto... pero cuando beben de este vino, la confesion que rehusan al tormento, se les escapa en una carcajada... Primero se presenta la locura... luego un... vértigo...

HER. Y me habeis hecho beber de ese vino?

RIV. (*sin hacerle caso.*) Luego entra una debilidad... de todos los miembros... seapodera una parálisis... se quiere hablar... y la lengua queda muda... se quiere gritar, y la voz se estingue... y entonces...

HER. (Qué mirada!)

RIV. Já, já, já! Mi vaso está vacio y quiero beber...

HER. (Qué mirada!)

RIV. Já, já, já! Mi vaso está vacio y quiero beber...

HER. (Qué mirada!)

RIV. Já, já, já! Mi vaso está vacio y quiero beber...

HER. (Qué mirada!)

RIV. Já, já, já! Mi vaso está vacio y quiero beber...



beber aun... beber siempre... (bebe.) Já, já, já! Ese imbécil centinela que se ha dejado matar por Andrés!... Por Andrés, á quien no han ahorcado mis gentes! Por Andrés, que se encuentra en estos alrededores!... Já, já, já! (cae sobre el canapé)

HER. Morales lo habia previsto!... Has quemado el primer testamento, pero no quemarás este. Oye y mira, miserable, ahora que estás cojido en tus propias redes. «Doy y lego á Eva Morales, hija de mi muy amado y muy sentido hijo Fernando, todo cuanto poseo... Firmado... Gregorio Morales.» (Rivero quiere levantarse y vuelve á caer.) Te ves en el estado á que querias reducirme?... Voy con Elena á llevar este testamento á Eva y Andrés, que nos estan esperando.

ESCENA XIII.

Dichos, VARGAS y ELENA.

VAR. Ya ha sonado la hora; vamos.

HER. Vamos, señora.

ELENA. Ese hombre...

HER. Poco teneis que temer de ese tigre; su mirada amenaza aun, pero su brazo es impotente para herir... Si yo fuese tan vil como él, lo mataria! (tomando una pistola de Vargas.) Tal vez debiera...

ELENA. Nada de sangre, amigo mio! Partamos, mi hija me espera.

HER. (asiendo á Rivero de los cabezones é impeliéndole hácia Elena.) Entonces, de rodillas delante de esa muger á quien has atormentado, y que te perdona la vida... De rodillas, miserable! De rodillas! (le arroja con violencia á los pies de Elena.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa una pequeña esplanada de un bosque, rodeada de árboles y lianas; á la derecha se vé suspendida de los árboles una hamaca, cercana del suelo, y á los lados de esta, altas flores americanas. En el tercer término, un camino que conduce al interior del bosque.

ESCENA PRIMERA.

VARGAS, ANDRÉS y EVA que duerme en la hamaca; ANDRÉS la columpia.

AND. Continúa, amigo, continúa.

VAR. Apenas Rivero quedó aletargado por el vino, se pusieron en marcha la señora de Morales y el señor Herrera, que gracias á los auxilios que les prestamos Miguel y yo, pudieron salir sin riesgo de la hacienda.

AND. Y por qué no los has conducido aqui?

VAR. La pobre señora emprendió el camino con mucho valor, creyendo que para ver á su hija, podría andar hasta el fin del mundo; pero abatida por tantos sufrimientos, ha tenido que descansar algunos momentos. Está al lado de nuestros amigos, quiénes la defenderán hasta el último extremo; y mientras, me he escapado para venir á contarte lo que ha pasado en la hacienda, desde nuestra última entrevista.

AND. Dónde se encuentran?

VAR. En el bosquecillo que tú conoces, y que es impenetrable tomar, escepto por mar.

AND. Los dos amigos que acompañan á la niña, se han separado de nosotros, con objeto de encontrar un buque norte-americano; una vez bajo su proteccion, Eva nada tiene que temer. Por mas que busque Rivero, nada podrá encontrar.

VAR. Pues cómo?

AND. Porque gracias á mi, y conociendo á Rivero, para alejarles del sitio y hacerles perder la pista, he hecho marchas y contramarchas por distintos caminos. (mirando á Eva.) Calla, que la niña se despierta.

EVA. (despertando y mirando con temor á Andrés.) Andrés!

AND. No temas, hija mia; es un amigo que me trae noticias de tu madre.

EVA. De mamá?

VAR. Si, dentro de poco la tendremos aqui.

EVA. Cuánto me alegro! Toma, llévala esta flor de mi parte. (alarga la mano para cojer una flor, pero Andrés se precipita sobre ella para no dejársela coger.)

AND. No, esa no, por Dios!

EVA. Y por qué, si es la mas hermosa?

AND. Oye, y conserva en tu memoria lo que voy á decirte; no toques nunca á esas flores, porque el aspirarlas solamente produce un desmayo; oliéndolas un minuto ocasionan la muerte.

VAR. Andrés dice la verdad.

AND. Repara bien en ellas para no volverlas á coger; pero en cambio toma estas otras que no tienen ese peligro.

EVA. Gracias, Andrés. (juega con las flores.)

VAR. Andrés!... no oyes? Por aquel lado! (se echa en el suelo para oír.)

AND. Se oyen pasos?...

VAR. Sí.

AND. (hace lo mismo.) Aun están muy distantes.

VAR. Nuestros amigos quizás...

AND. No... se oyen pisadas de caballos... no oyes?...

VAR. Tienes razon.

AND. Rivero ha descubierto la pista.

VAR. No te alarmes así... se me ocurre una cosa... verás que lazo le tiendo... (se aleja rápidamente.)

ESCENA II.

EVA en la hamaca, ANDRÉS le espaldas á Eva, mirando al interior.

AND. Desde aqui puede descubrirse la embarcacion y hacer señales al inglés... Pero nada... desgraciadamente nada se vé. (mientras Eva juega con las flores, del centro del follage que está á su lado, se vé deslizarse una enorme culebra, que elevando su cabeza, se aproxima á Eva con objeto de picarla, quien no la vé hasta estar cerca de ella.)

EVA. (asustada.) Ay! Andrés! Andrés!

AND. Dios mio! (toma la carabina y se la echa á la cara.) Baja la cabeza, hija mia, baja la cabeza... (dispara, mata á la culebra, y en seguida coge á Eva y la toma en sus brazos.) Estás herida, hija mia?

EVA. No, no es nada,... absolutamente nada.

ESCENA III.

Dichos y VARGAS.

VAR. Todo se ha perdido! Ese tiro ha hecho que Rivero y sus compañeros vengán hácia aqui.

AND. (cogiendo á Eva.) Rivero!... huyamos!

VAR. Es imposible; estamos cercados por todas partes.

AND. Cercados! (con desesperacion.)

VAR. Si; espondríamos inutilmente nuestras vidas por salvar la de la niña, que al fin caería en sus manos.

AND. Eso, jamás!



VAR. Qué es lo que piensas hacer?  
 AND. (cogiendo las flores que había quitado á Eva.) Aspirando estas flores, Eva caerá en un sueño parecido al de la muerte, y de este modo puedo engañar la perfidia de Rivero.

VAR. Pensamiento feliz!

AND. (colocando á Eva sobre sus rodillas.) Eva, bien sabes que te quiero tanto como si fueses mi hija... Escucha... Un nuevo peligro te amenaza, pero un peligro grande... espantoso!... y para huir de él, no te queda mas recurso que aspirar esta flor. (enseñándosela.)

EVA. No me dijiste antes, que esas flores producian la muerte?

AND. Como yo te las aplique, solo será un ligero desmayo... Además, esto es necesario, si quieres ver á tu madre.

EVA. A mi madre!... Dámelas. (las huele precipitadamente.)

VAR. Acércalas mas.

EVA. Y si me dan la muerte?...

AND. No, Dios no permitirá eso!...

EVA. Y luego, tienen tal perfume estas flores... son tan hermosas!... Mamá!... Andrés!... (se duerme.)

VAR. Se durmió? (Andrés la ocasiona una ligera herida con su puñal.)

AND. Si; está tan aletargada, que ni siquiera ha sentido la punta de mi puñal. (la coloca en la hamaca.)

VAR. La has herido? Para qué?...

AND. Para que crean ha sido la culebra... Y ahora, como lo que importa es que Rivero tenga confianza en tí, y te juzgue un criado leal, vas á entregarme á él.

VAR. Entregarte á él!

AND. No estamos perdidos?

VAR. Y si te mata?

AND. No importa: en cambio tú vivirás... y le suplicarás que te deje enterrar á Eva, y la entregarás á su madre. Obedece, amigo mio, obedece!... Nada de vacilar!... Haz lo que te digo... Ah!... quitame mi carabina, y ponme al pecho el cañon de la tuya... y llama... llama... (se echa en el suelo en actitud de ser sorprendido.) Por vida de... te digo que llames.

VAR. (obedeciendo.) Por aqui, mi amo, por aqui... Andrés ha caído en la ratonera... Acudid... acudid... no se nos escape.

#### ESCENA IV.

Dichos, RIVERO, BANDIDOS.

VAR. Por aqui, mi amo. Gracias á mi, Andrés ha caído en nuestro poder. (los bandidos cercan á Andrés.)

RIV. Gracias á tí!... Calla! Ahora recuerdo, que no te he visto desde que salimos de la hacienda... Cómo te encuentras aqui... solo con él?

VAR. Porque al sentir el tiro, yo era de los exploradores el que estaba mas cerca... acudí... y le he visto desarmado.

RIV. Al verte, no intentó defenderse?

VAR. No le era posible, porque acababa de hacer fuego con su carabina.

RIV. Por Dios que es bien estraña su prision. (con desconfianza.)

AND. Al contrario, no se trataba mas que de mi vida, y al ver que no he podido conservar la de ese ángel para entregársela á su madre, lo demás me era de todo punto indiferente.

RIV. La niña dónde esta? Pronto, tráela á mi presencia.

AND. (enseñando la hamaca!) Ahí la tienes... mirala... Una serpiente ha completado tu obra. — (silencio; Rivero examina con detencion á Eva, la serpiente y la picadura.)

RIV. Todo acabó al fin!

AND. Si, has triunfado miserable!

RIV. Después de la hija, necesito la vida de la madre... y mas que todos, ese maldito oficial español, que se ha burlado de mi tan infamemente.

AND. Estan al abrigo de tus golpes.

RIV. Mentira... Suárez los sigue de cerca. (se oyen unos tiros.) Ves... sin duda han caído en nuestras manos.

#### ESCENA V.

Dichos, SUAREZ corriendo.

SUAR. Mi amo, mi amo!...

RIV. Qué sucede?

SUAR. Que los americanos llegaron antes que nosotros al sitio donde se ocultaba Elena Morales, y nos han recibido con un fuego espantoso.

RIV. Preparaos, muchachos.

SUAR. Mis compañeros han sido dispersados por el bosque y yo vengo á advertiros que el enemigo, segun parece, se acerca por este lado.

RIV. Poco me importa; cuento con fuerzas mas que suficientes, para...

SUAR. Somos muy inferiores en número, y no nos queda mas recurso que huir.

RIV. Huir? Nunca!

SUAR. Pues seremos abrasados.

RIV. No sin tomar antes una horrible venganza. Escuchad, compañeros. Para llegar al sitio donde tienen atracado el buque, Elena y sus compañeros tienen que pasar por el desfiladero de las Rocas negras, y desde allí les podremos hacer un fuego certero y mortífero. No ha de quedar con vida uno de esos infames europeos!

AND. (Quién pudiera avisar...)

RIV. Y aun cuando existe otro camino, el de la cascada, no hay mas que un hombre que se atreva á conducir un bote hasta aquel parage, y ese hombre es Andrés, á quien tenemos en nuestro poder, y que dentro de un instante vá á morir.

AND. Te desprecio, lo mismo que á tus amenazas.

RIV. Apoderaos de él dos hombres, y despenadle de lo alto de aquella roca.

Todos. Si, si...

RIV. Para ocupar prontamente nuestra emboscada, tomemos cada uno un camino diferente, y así conseguiremos que pierdan la pista nuestros enemigos. Yo con Suárez tomaré el camino de la hacienda, y desde el pico llamado Miramon, podré dominar el rio y escuchar los gritos desesperados que lance Elena, al encontrar aqui muerta á su hija. (á Suárez y los otros.) En marcha.

SUAR. En marcha.

RIV. Llevad á ese miserable, y cuidado no se os escape. Me respondeis de él con vuestra cabeza.

VAR. (Vargas te salvará.) (vase con Andrés y otro bandido.)

RIV. Dentro de una hora, os espero en el desfiladero de las Rocas negras.

Todos. En las Rocas negras. (salen todos.)



ESCENA VI.

HERRERA, JONATHAN, TEODORO, ELENA. un OFICIAL,  
 EVA en la hamaca, MARINEROS.

HER. Por aquí señora, por aquí.

JON. Ya recuerdo; este es el sitio donde dejé a Eva y a Andrés.

ELENA. Dejarme, quiero ver a mi hija.

JON. Mirad, allí la teneis durmiendo en su hamaca.

HER. Es cierto.

ELENA. (con alegría.) Hija mía!... (llamándola.)  
 Eva!... Soy yo... tu madre... (arrojando un grito.)  
 Ah!... fría... exánime! Está muerta!

TODOS. Muerta?

ELENA. Muerta!... (levanta a Eva de la hamaca.) Oh!  
 no... imposible!... decidme que mi hija no ha muer-  
 to. (Herrera que se ha aproximado hace un movi-  
 miento de dolor.) Eva!... Soy yo... tu madre... No  
 me oyes?... Abre tus hermosos ojos... Sonríeme co-  
 mo otras veces... Nada!... nada!... Imposible es sufrir  
 tantas desgracias! (se oye un disparo de cañón.)

OFICIAL. Señores, tengo un verdadero sentimiento en la  
 desgracia de esta pobre madre; y aún mas, porque  
 mi deber de marino vá á hacerle aumentar ese dol-  
 lor... (otro cañonazo.) Pero antes que todo! debo  
 obedecer á las órdenes que tengo, y que me llaman á  
 bordo de la fragata... Hacedme el obsequio de preve-  
 nir á esa señora, nuestra próxima partida.

HER. No intentareis separarla de su hija?

OFICIAL. La ordenanza nos prohibe trasladarla á bordo;  
 su tumba será la mar.

JON. Y no podremos conseguir?... (Herrera se acerca.)

OFICIAL. Nada... Voy á dar las órdenes para que se le  
 tributen los últimos cuidados. Valor, amigos míos,  
 y preparad á esa señora.

HER. Una separacion así, la creo imposible.

OFICIAL. Un militar no conoce nada imposible cuando  
 lo manda la disciplina, y esta es muy severa: estando  
 á bordo.

HER. Corriente; que ella se vaya... yo me quedaré...  
 (el oficial habla con los marineros, que salen.)  
 Te velaré muerta, del mismo modo que te he prote-  
 gido viva! Pobre madre! Quién se atreve á de-  
 cirlo?...)

JON. Animo, amigo mio.

HER. Señora... bien conozco cuán escasos son los con-  
 suelos que podemos prodigar á usted en tan crítica  
 situación... Pero me atrevo á invocar de nuevo su  
 valor, tan acostumbrado á pruebas mas terribles...

ELENA. Habladme, amigo mio, habladme, en medio de  
 mi desesperacion, nunca se borrará de mi memoria  
 que os debo cuánto habeis hecho por mí! Jamás  
 olvidaré, que fuisteis el último amigo de su desgra-  
 ciado padre.

HER. Pues bien, el oficial de la fragata me ha encar-  
 gado os diga, que ha llegado el momento de embar-  
 carnos.

ELENA. Cuando querais, estoy pronta. (tomando á  
 Eva en sus brazos.) Vamos, angel mio!

HER. Teneis razon, es un angel, y por eso ocupa un  
 puesto entre sus hermanos... pero allá arriba... Aho-  
 ra, solo debeis pensar en separaros del cadáver de  
 vuestra hija, y en darle sepultura.

ELENA. Que me separe del cadáver de mi hija, que lo  
 deje en estas regiones... jamás!

HER. Señora!

ELENA. Ya os lo he dicho; jamás!

HER. Advertid que si rehusais hacerlo, esos hombres

no conocen otra ley que su consigna... Os le arreba-  
 tarán, para arrojarle y sepultarle en el fondo del  
 mar.

ELENA. Qué horror!

HER. Aquí tendrá al menos una sepultura regada con  
 nuestras lágrimas y consagrada con nuestras oracio-  
 nes... y una tosca cruz ornará su tumba!

ELENA. Pero, Dios mio! Qué he hecho yo para padecer  
 tanto! Y usted amigo mio, que me habia prometido  
 servir de padre á mi hija, y no separarnos jamás,  
 pretende ahora que la abandone, que la deje en tan  
 ingratos países? Oh! no... Yo le suplico... En tanto  
 que la tengo sobre mi corazón, me parece que vive!...  
 Quién sabe si estará dormida!... Su mano está helada...  
 pero mis lágrimas pueden calentársela!... Sus  
 ojos están cerrados, mis besos pueden abrírselos...  
 No trate usted de cubrir de tierra á este pobre an-  
 gel mio... (Los marineros entran; uno trae una  
 cruz tosca de madera; los demás se dirigen á  
 Eva; Elena, por un movimiento instintivo, se re-  
 tira.) No... no la tocareis... (á Herrera.) Defen-  
 dedla. (á los marineros.) Mi hija no está muerta...  
 no... me lo dice el corazón!... Dios mio!... confío  
 en tu misericordia... (cae de rodillas.)

OFICIAL. (á Herrera.) Caballero!... Dios tenga pie-  
 dad de esa pobre madre.

HER. Un momento, amigo mio, un momento. Qué es  
 esto, Dios mio!... Será posible?... (aproximando  
 sus labios á la cara de Eva.) Ah!...

JON. Qué teneis?

HER. Se me figura que respira!

JON. Será posible?

HER. Callen ustedes, que si me engañase!... Reza,  
 pobre madre, reza!... Esta vez no es una ilusion!...  
 La siento respirar... Hay pulso!... Ah! Con cuán-  
 ta verdad acaba usted de decir, que Dios tiene com-  
 pasion de las pobres madres! Dios ha hecho un mi-  
 lagro... le devuelve á usted su hija!

ELENA. Mi hija!

HER. Sus ojos la buscan á usted; sus manos se dirigen  
 hacia usted.

ELENA. Ah! Dios mio, Dios mio!

EVA. (abrazando á su madre.) Mama, he dormido...  
 pero con un sueño que me hacia daño... Oia que me  
 llamabas, y no podia responderte... Llorabas, y no  
 podia abrazarte... (suena un cañonazo.)

OFICIAL. Es preciso partir.

ELENA. Ahora ya estoy pronta... Ya tengo á mi  
 hija...

JON. Pues en marcha.

TEOD. No sabeis cuánto daria por hallarme lejos de  
 aquí.

OFICIAL. Vamos en busca de los hombres á quienes  
 mandé de exploradores para encontrar un camino se-  
 guro; despues nos embarcaremos.

HER. No hay que subir el rio para encontrar la ense-  
 nada donde teneis anclada la embarcacion?

OFICIAL. Una milla próximamente.

HER. Despues pasareis por delante de este bosque?

OFICIAL. Sí.

HER. Pues bien, os pido otro favor; partid sin mí á  
 la isla de Benthán; me reuniré con vos á la vuelta.

JON. Por qué ese capricho?

HER. Andrés no está con nosotros, y me lo pregun-  
 tais?

JON. Es verdad.

ELENA. Mi hija me habia hecho olvidar de sus liber-  
 tadores.

HER. Quién sabe si habrá muerto?



OFICIAL. Cumpliré vuestros deseos. (*salen todos, excepto Herrera y Jonathan.*)

ESCENA VII.

JONATHAN, HERRERA.

HER. Veamos... Orientémonos un poco. (*viendo á Jonathan.*) Qué es eso! Os habeis quedado?...

JON. Si; quiero saber lo que se ha hecho de ese pobre mozo, que me libró del puñal de los bandidos. Vos no le encontrarais sin mi; nosotros los americanos tenemos tal costumbre en seguir la pista... (*examinando.*) No veis sobre esa yerba gotas de sangre?

HER. Sangre?

JON. Venid, venid. (*desaparecen.*)

ESCENA VIII.

RIVERO, SUAREZ; despues HERRERA y JONATHAN.

RIV. (*mirando á su alrededor.*) Andrés mintió, y se me ha vuelto á escapar la niña... Pero no he visto entre la comitiva que atravesaba el camino, á ese maldito Herrera, y á su compañero el yankés... Qué miras?

SUAR. (*aplicando el oido junto al suelo.*) Me parece que siento pasos por este lado. Allí se ven dos hombres... Son el yankés y el español.

RIV. El español! (*se ocultan y montan las escopetas.*)

JON. Imposible nos es dar con la pista.

HER. (*viendo á Rivero que está oculto por un tronco de árbol, lo mismo que Suarez, los cuales les apuntan.*) Rivero! (*montan sus escopetas Herrera y Jonathan, y se ocultan.*)

JON. (*montando la suya y haciendo retroceder á Herrera.*) Un momento! No se mata un hombre así como se quiera... Apoderáos de un árbol... yo de otro. Así tendremos un verdadero duelo americano.

HER. Diablo, eso es batirse á lo marroquí! En España nos batimos frente á frente... Vaya por las costumbres de América!

ESCENA IX.

Dichos, ANDRÉS, que sale por donde está Herrera y Jonathan.

AND. Deteneos, ese hombre me pertenece.

Todos. Andrés!

AND. (*á Rivero.*) Sí, Andrés, que á pesar de tus in-

tenciones, se ha salvado, gracias á Vargas; Andrés, que conoce otro paso mas seguro que el de la Roca Negra.

RIV. Pero no se lo dirás á nadie. (*disparándole.*)

AND. La rabia no te ha permitido apuntar bien. (*á Herrera.*) Y Eva?

HER. En los brazos de su madre.

AND. Entonces, ya que todo sale bien, hacedme el favor de dejarme vuestro sitio, y os mostraré mi buena puntería.

RIV. Suarez, á mí Andrés! A ti el español.

JON. Y yo? No tengo á quien matar? Apuesto dos mil dollars por Andrés. (*Empieza el duelo; Herrera tira con un revolver sobre Suarez, quien se ampara del árbol.*)

SUAR. De esta escapé.

JON. Os han herido? (*á Andrés. Los combatientes vuelven á disparar sus armas.*)

AND. No; pero en cambio ahí vá ese.

HER. Y este otro? (*Suarez cue muerto, y á poco Rivero.*)

JON. Eso se llama por partida doble. (*viéndolos caer y observándolos.*) Basta, amigos míos; Rivero ha muerto; la bala le ha entrado por la frente.

AND. Así acostumbro á matar los tigres. Pero qué veo! Estais herido? (*á Herrera.*)

HER. No es nada, un pequeño arañazo.

ESCENA X.

Dichos, ELENA, EVA, TEODORO, y MARINEROS.

EVA. Andrés! Andrés!

AND. Eva, Elena! Oh! ahora estoy seguro de conducir á Méjico, donde presentado que sea este testamento, os pondrán inmediatamente en posesion de los bienes de vuestro difunto padre. Ya veis el castigo de ese criminal, de cuya ferocidad el cielo os ha salvado; démos gracias á Dios, que es á quien debemos tan inmensos beneficios.

FIN DEL DRAMA.

NOTA. La magnitud y clase de personajes que insertamos al principio del drama, indican el giro que pensábamos dar á su accion, de lo cual nos imposibilita los acontecimientos que se han sucedido.

MADRID: 1862.

IMPRENTA DE PASCUAL CONESA,

Toledo, núm. 69. (*Plazuela de San Millán.*)



Los cabezudos ó dos siglos des-  
pues, t. 1.  
La Calumnia, t. 5.  
-Castellana de Laval, t. 3.  
-Cruz de Malta, t. 3.  
-Cabeza á pájaros, t. 1.  
-Cruz de Santiago ó el magne-  
tismo, t. 3. a. y p.  
Los Contrastes, t. 1.  
La conciencia sobre todo, t. 3.  
-Cocinera casada, t. 1.  
Las camaristas de la Reina, t. 1.  
La Corona de Ferrara, t. 5.  
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.  
La cantinera, o. 1.  
-Cruz de la torre blanca, o. 3.  
-Conquista de Murcia por don  
Jaime de Aragon, o. 3.  
-Calderona, o. 5.  
-Condesa de Senecy, t. 3.  
-Caza del Rey, t. 1.  
-Capilla de San Magin, o. 3.  
-Cadena del crimen, t. 5.  
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.  
Mágia.  
Los celos, t. 3.  
Las cartas del Conde-duque, t. 2.  
La cuenta del Zapatero, t. 1.  
-Casa en rifa, t. 1.  
-Doble caza, t. 1.  
Los dos Foscari, o. 5.  
La dicha por un anillo, y mági-  
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.  
Los desposorios de Inés, o. 3.  
-Dos cerrajeros, t. 3.  
Las dos hermanas, t. 2.  
Los dos ladrones, t. 1.  
-Dos rivales, o. 3.  
Las desgracias de la dicha, t. 2.  
-Dos emperatrices, t. 3.  
Los dos ángeles guardianes, t. 1.  
-Dos maridos, t. 4.  
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.  
Los dos condes, o. 3.  
La esclava de su deber, o. 3.  
-Fortuna en el trabajo, o. 3.  
Los falsificadores, t. 3.  
La feria de Ronda, o. 1.  
-Felicidad en la locura, t. 1.  
-Favorita, t. 4.  
-Fineza en el querer, o. 3.  
Las ferias de Madrid, o. 6 c.  
Los Fueros de Cataluña, o. 4.  
La guerra de las mugeres, t. 10 c.  
-Gaceta de los tribunales, t. 1.  
-Gloria de la muger, o. 3.  
-Hija de Cromwel, t. 1.  
-Hija de un bandido, t. 1.  
-Hija de mi tío, t. 2.  
-Hermana del soldado, t. 5.  
-Hermana del carretero, t. 5.  
Las huérfanas de Amberes, t. 5.  
La hija del regente, t. 5.  
Las hijas del Cid ó los infantes  
de Carrion, o. 3.  
La Hija del prisionero, t. 5.  
-Herencia de un trono, t. 5.  
Los hijos del tío Tronera, o. 1.  
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.  
La honra de mi madre, t. 3.  
-Hija del abogado, t. 2.  
-Hora de centinela, t. 1.  
-Herencia de un valiente, t. 2.  
Las intrigas de una corte, t. 5.  
La ilusion ministerial, o. 3.  
-Joven y el zapatero, o. 1.  
-Juventud del emperador Car-  
los V, t. 2.  
-Jorobada, t. 1.  
-Ley del embudo, o. 1.  
-Limosna y el perdon, o. 1.  
-Loca, t. 4.  
-Loca, ó el castillo de las siete  
torres, t. 5.  
-Muger eléctrica, t. 1.  
-Modista alférez, t. 2.  
-Mano de Dios, o. 5.  
-Moza de meson, o. 3.  
-Madre y el niño siguen bien,  
t. 1.  
-Marquesa de Seneterre, t. 3.  
Los malos consejos, ó en el pe-  
cado la penitencia, t. 3.  
La muger de un proscrito, t. 5.  
Los mosqueteros de la reina, t. 3.  
La mano derecha y la mano iz-  
quierda, t. 4

Los misterios de Paris, primera  
parte, t. 6 c.  
Idem segunda parte, t. 5 s.  
Los Mosqueteros, t. 6 c.  
La marquesa de Savannes, t. 3.  
-Mendiga, t. 4.  
-noche de S. Bartolomé de 1572,  
t. 5.  
-Opera y el sermon, t. 2.  
-Pomada prodigiosa, t. 1.  
Los pecados capitales. Mágia, o. 4  
-Percances de un carlista, o. 1.  
-Penitentes blancos, t. 2.  
La paga de Navidad, zarz. o. 1.  
-Penitencia en el pecado, t. 3.  
-Posada de la Madona, t. 4 y p.  
Lo primero es lo primero, t. 5.  
La pupila y la pendola, t. 1.  
-Protegida sin saberlo, t. 2.  
Los pasteles de Maria Michon, t. 2  
-Prusianos en la Lorena, ó la  
honra de una madre, t. 5.  
La Posada de Curriilo, o. 1.  
-Perla sevillana, o. 1.  
-Primer escupatoria, t. 2.  
-Prueba de amor fraternal, t. 2  
-Pena del talion ó venganza de  
un marido, o. 5.  
-Quinta de Verneuil, t. 5.  
-Quinta en venta, o. 5.  
Lo que se tiene y lo que se pierde,  
t. 1.  
Lo que está de Dios, t. 3.  
La Reina Sibila, o. 5.  
-Reina Margarita, t. 6 c.  
-Rueda del coquetismo, o. 3.  
-Roca encantada, o. 4.  
Los reyes magros, o. 1.  
La Rama de encina, t. 5.  
-Saboyana ó la gracia de Dios,  
t. 4.  
-Selva del diablo, t. 4.  
-Serenata, t. 1.  
-Sesenta y la colegiala, o. 1.  
-Sombra de un amante, t. 1.  
Los soldados del rey de Roma, t. 2  
-Templarios, ó la encomienda  
de Aviñon, t. 3.  
La taza rota, t. 1.  
-Tercera dama-duende, t. 3.  
-Toca azul, t. 1.  
Los Trabucaires, o. 5.  
-Ultimos amores, t. 2.  
La Vida por partida doble, t. 1.  
-Viuda de 15 años, t. 1.  
-Victima de una vision, t. 1.  
-Viva y la disunta, t. 1.  
Mauricio ó la favorita, t. 2.  
Mas vale tarde que nunca, t. 1.  
Muerto civilmente, t. 1.  
Memorias de dos jóvenes casadas,  
t. 1.  
Mi vida por su dicha, t. 5.  
Maria Juana, ó las consecuencias  
de un vicio, t. 5.  
Martin y Bamboche ó los amigos  
de la infancia, t. 9 c.  
Mateo el veterano, o. 2.  
Marco Tempesta, t. 3.  
Maria de Inglaterra, t. 3.  
Margarita de York, t. 5.  
Maria Remont, t. 3.  
Mauricio, ó el médico generoso,  
t. 2.  
Mali, ó la insurreccion, o. 5.  
Monge Seglar, o. 5.  
Miguel Angel, t. 5.  
Megani, t. 2.  
Maria Calderon, o. 4.  
Mariana la vicandera, t. 5.  
Misterios de bastidores, segunda  
parte, zarz. 1.  
Música y versos, ó la casa de  
huéspedes, o. 1.  
Mallorca cristiana, por don Jai-  
me I de Aragon, o. 4.  
Maruja, t. 1.  
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-  
pitan Mendoza, t. 2.  
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.  
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el  
castillo de Villemcuse, t. 5.  
Nunca el crimen queda oculto á  
la justicia de Dios, t. 6 c.  
Noche y día de aventuras, ó los  
galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 3.  
No mas comedias, o. 3.  
No es oro cuanto reluce, o. 3.  
No hay mal que por bien no ven-  
ga, o. 1.  
Ni por esas!! o. 5.  
Ni tanto ni tan poco, t. 5.  
Ojo y nariz!! o. 4.  
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.  
Otra noche toledana, ó un caba-  
liero y una señora, t. 1.  
Percances de la vida, t. 1.  
Perder y ganar un trono, t. 4.  
Paraguas y sombrillas, o. 1.  
Perder el tiempo, o. 1.  
Perder fortuna y pricanza, o. 3.  
Pobreza no es vileza, o. 4.  
Pedro el negro, ó los bandidos de  
la Lorena, t. 5.  
Por no escribirle las señas, t. 1.  
Perder ganando ó la batalla de  
damas, t. 5.  
Por tener un mismo nombre, o. 1  
Por tenerle compasion, t. 1.  
Por quinientos florines, t. 1.  
Papeles, cartas y enredos, t. 2.  
Por ocultar un delito aparecer  
criminal, o. 2.  
Percances matrimoniales, o. 5.  
Por casarse, t. 1.  
Pero Grullo, zarz. o. 2.  
Por camino de hierro! o. 1.  
Por amar perder un trono, o. 3.  
Pecado y penitencia, t. 5.  
Pérdida y hallazgo, o. 1.  
Por un saludo! t. 4.  
Quién será su padre? t. 2.  
Quién reirá el último? t. 1.  
Querer como no es costumbre, o. 2.  
Quien piensa mal, mal acierta,  
o. 3.  
Quien á hierro mata... o. 1.  
Reinar contra su gusto, t. 3.  
Rabia de amor!! t. 1.  
Roberto Hobart, ó el verdugo del  
rey, o. 3 a. y p.  
Ruel, defensor de los derechos  
del pueblo, t. 5.  
Ricardo el negociante, t. 3.  
Recuerdos del dos de mayo, ó el  
siego de Ceclavin, o. 1.  
Rita la española, t. 4.  
Ruy Lope-Dábolos, o. 3.  
Ricardo y Carolina, o. 5.  
Romanelli, ó por amar perder la  
honra, t. 4.  
Si acabarán los enredos? o. 2.  
Sin empleo y sin muger, o. 1.  
Santi boniti barati, o. 1.  
Ser amada por si misma, t. 1.  
Siliyar y vencer, ó un día en el  
Escorial, o. 1.  
Sobresaltos y congojas, o. 5.  
Seis cabezas en un sombrero,  
t. 1.  
Tom-Pus, ó el marido confiado,  
t. 1.  
Tanto por tanto, ó la capa roja,  
o. 1.  
Trapisendas por bondad, t. 1.  
Todos son raptos, zarz. o. 1.  
Tia y sobrina, o. 1.  
Vencer su eterna desdicha ó un  
caso de conciencia, t. 5.  
Valentina Valentona, o. 4.  
Vicente de Paul, ó los huérfanos  
del puente de Nuestra Señora,  
t. 5. a. y p.  
Un buen marido! t. 1.  
Un cuarto con dos camas, t. 1.  
Un Juan Lanas, t. 1.  
Una cabeza de ministro, t. 1.  
Una Noche á la intemperie, t. 1.  
Un Diablillo con saldas, t. 1.  
Un Pariente millonario, t. 2.  
Un Avaro, t. 2.  
Un Casamiento con la mano iz-  
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.  
Una broma pesada, t. 2.  
Un mosquetero de Luis XIII,  
t. 2.  
Un día de libertad, t. 3.  
Uno de tantos bribones, t. 3.  
Una cura por homeopatía, t. 3.  
Un casamiento á son de caja, ó  
las dos vicanderas, t. 3.  
Un error de ortografía, o. 1.  
Una conspiracion, o. 1.  
Un casamiento por poder, o. 1.  
Una actriz improvisada, o. 1.  
Un tío como otro cualquiera,  
o. 1.  
Un molin contra Esquilache,  
o. 3.  
Un corazon maternal, t. 3.  
Una noche en Venecia, o. 4.  
Un viaje á América, t. 5.  
Un hijo en busca de padre, t. 2.  
Una estocada, t. 2.  
Un matrimonio al vapor, o. 1.  
Un soldado de Napoleon, t. 3.  
Un casamiento provisional, t. 1.  
Una audiencia secreta, t. 3.  
Un quinto y un párbulo, t. 4.  
Un mal padre, t. 5.  
Un rival, t. 1.  
Un marido por el amor de Dios  
t. 1.  
Un amante aborrecido, t. 2.  
Una intriga de modistas, t. 1.  
Una mala noche pronto se pasa,  
t. 1.  
Un imposible de amor, o. 3.  
Una noche de enredos, o. 1.  
Un marido duplicado, o. 1.  
Una causa criminal, t. 3.  
Una Reina y su favorito, t. 5.  
Un rapto, t. 3.  
Una encomienda, o. 2.  
Una romántica, o. 1.  
Un Angel en las boardittas, t. 1.  
Un enlace desigual, o. 3.  
Una dicha merecida, o. 1.  
Una crisis ministerial, t. 1.  
Una Noche de Máscaras o. 5.  
Un insulto personal ó los dos co-  
bardes, o. 1.  
Un desengaño á mi edad, o. 1.  
Un Poeta, t. 1.  
Un hombre de bien, t. 2.  
Una deuda sagrada, t. 1.  
Una preocupacion, o. 4.  
Un embuste y una boda, zarz. o. 2  
Un tío en las Californias, t. 1.  
Una tarde en Ocaña ó el reser-  
vado por fuerza, t. 3.  
Un cambio de parentesco, o. 1.  
Una sospecha, t. 1.  
Un abuelo de cien años y otro de  
diez y seis, o. 4.  
Un héroe del Avapiés (parodia de  
un hombre de Estado) o. 1.  
Un Caballero y una señora, t. 1.  
Una cadena, t. 5.  
Una Noche deliciosa, t. 1.  
Yo por vos y vos por otro! o. 5.  
Ya no me caso, o. 4.

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás. que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; GUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**MADRID: 185.**

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.



El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute. Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3 5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 10	—buena ventura, t. 5.	4 8	Perdon y olvido, t. 5.	2 6
A cuñatelo desde el contento, t. 3.	6 9	El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5 8	Para que te comprometas!! t. 1.	2 2
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5 13	El aviso al público ó fisonomista, 2.	2 5	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	6 5	Pobre martir! t. 5.	1 5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	3 4	—rival amigo, o. 1.	2 5	Los boleros en Londres, z. 1.	4 6	Pobre madre!! t. 5.	1 5
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3 3	—rey niño, t. 2.	4 3	La conciencia, t. 5.	5 12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3 3
Ah!! t. 1.	3 3	—Rey. Pedro I, ó los conjurados.	4 8	—hechicera, t. 1.	4 8	Pagarse del exterior, o. 5.	3 5
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3 3	—marido por fuerza, t. 5.	2 6	—hija del diablo, t. 3.	4 4	Por un gorro! t. 1.	2 2
Apostata y traidor, t. 3.	2 6	—Juego de dúbiles, o. 1.	2 2	—desposada, t. 3.	4 4	Que será? ó el duende de Aranjuez, o. 4.	3 5
Agustin de Rojas, o. 5.	2 10	El amor á prueba, t. 1.	2 5	Lo que son hombres!! t. 3.	1 3	Ricardo III, (segunda parte de los hijos de Eduardo) t. 5.	4 13
Abenabó, o. 5.	2 8	—asno muerto, t. 5 y p.	5 12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	2 2	Rocio la buñolera, o. 1.	3 3
Amores de sopetón, o. 3.	5 3	—Vicario de Wackefeld, t. 5.	5 10	Lino y Lana, z. 1.	4 7	Santa criolla, t. 5.	3 3
Amor y abnegación, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	1 7	—El bien y el mal, o. 1.	1 5	Las hijas sin madre, t. 5.	2 2	Subir como la espuma, t. 3.	1 1
A caza de un yerno! t. 2.	5 5	El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2 13	La Czarina, t. 5.	2 2	Simon el veterano, t. 4 pról.	10 10
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	—mudo, t. 6. c.	2 10	—Virtud y el vicio, t. 5.	2 2	Satanás! t. 4.	2 11
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2 3	—genio de las minas de oro, magia, o. 3.	5 9	—cuestion es el trono, t. 4.	2 2	Samuel el Judío, t. 4.	1 15
Beso á V. la mano, o. 1.	2 5	En todas partes cuecen habas, o. 1.	2 5	—despedida ó el amante á dieta, 1.	2 2	Sera posible? t. 1.	2 5
Bias el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1 6	El parló de los montes, o. 2.	2 5	Lo que quiera mi muger, t. 4.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 7
Berta la flamenco, t. 5.	5 9	—que de ageno se viste, o. 1.	3 6	Las dos primas, o. 1.	2 2	Sea V. amable, t. 1.	5 3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5 11	—carnaza de Nápoles, o. 3.	3 8	La codorniz, t. 1.	2 2	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2 3
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4 8	—rayo de Andalucía, o. 4.	4 12	—Ninfa de los mares, Magia o. 5.	2 2	Tres monstras de una moneda, o. 3.	5 3
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	—Torrero de Madrid, o. 1.	4 12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	6 15	Tentaciones!! t. 1.	1 3
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	Es la chachi, z. o. 1.	1 2	La peste negra, t. 4 y pról.	5 8	Tres á una, o. 1.	3 3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	El tortillo de la Condesa, t. 1.	2 4	—cosa urge!! t. 1.	1 1	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	—l médico de los niños, t. 5.	4 5	—muger de los huevos de oro, t. 1.	1 1	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 5
Celos maternos, t. 2.	3 5	Es V. de la boda, t. 3.	3 7	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5 8	Tooes jasta que me ensae, o. 1.	5 10
Calavera y preceptor, t. 5.	5 5	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3 3	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2 3	Viva el absolutismo! t. 1.	5 3
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	Favores perjudiciales, t. 1.	2 3	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 5	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Cuidado con los sombreros! t. 1.	2 5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4 9	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	Una muger cual no hay dos, o. 1.	1 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	—torre del águila negra, o. 4.	3 8	Una suegra, o. 1.	3 3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4 6	—flor de la canela, o. 1.	2 2	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 5	Un hombre celebre, t. 5.	3 4
Con titulo y sin fortuna, o. 5.	6 7	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	Una camisa sin cuello, o. 1.	2 4
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	Un amor insoportable, t. 1.	2 4
Das familias rivales, t. 5.	2 8	La serrana, z. 1.	2 5	—torre del águila negra, o. 4.	3 8	Un ente susceptible, t. 1.	2 4
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz. o. 2.	4 12	—flor de la canela, o. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	Unatarde aprovechada, o. 4.	1 3
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5 20	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Un suicidio, o. 1.	2 3
Dido y Encas, o. 1.	1 2	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	La serrana, z. 1.	2 5	Un viejo verde, t. 1.	1 2
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2 10
Donde las toman las dan, t. 1.	1 2	—torre del águila negra, o. 4.	3 8	La serrana, z. 1.	2 5	Un soldado voluntario, t. 5.	2 7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3 7	—flor de la canela, o. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	Un agente de teatro, t. 1.	4 4
Droguero y confitero, o. 1.	3 5	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Una venganza, t. 4.	2 10
Desde el lejado á tacueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3 6	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	La serrana, z. 1.	2 5	Una esposa culpable, t. 4.	2 5
Don Currilo y la colorra, o. 1.	4 5	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 3
De todas y de ninguna, o. 1.	4 5	—torre del águila negra, o. 4.	3 8	La serrana, z. 1.	2 5	Una base constitucional, t. 1.	2 1
D. Rufio y Doña Termola, o. 4.	2 6	—flor de la canela, o. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	Ultimo á Dios!! t. 1.	4 2
De quien es el niño, t. 1.	2 6	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4 4
El dos de mayo!! o. 5.	2 10	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	—torre del águila negra, o. 4.	3 8	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2 3
El diablo alcalde, o. 4.	1 4	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	—flor de la canela, o. 1.	2 2	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
El espantajo, t. 1.	2 2	—torre del águila negra, o. 4.	3 8	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	Urganda la desconocida, o. magia, 4.	2 3
El marido culavra, o. 3.	2 2	—flor de la canela, o. 1.	2 2	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Una pantera de Java, t. 1.	2 3
El camino mas corto, o. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	La serrana, z. 1.	2 5	Un marido buen mozo, y unoseo, 1.	3 3
El quince de mayo, zarz. o. 4.	3 5	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca.	
Estomias, t. 1.	4 5	—torre del águila negra, o. 4.	3 8	—flor de la canela, o. 1.	2 2	Geroma la castañera, o. 1.	
El cuello de unacamisita, o. 3.	5 7	—flor de la canela, o. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	El bion del diablo, o. 4.	
El violon del diablo, o. 4.	5 7	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	
El amor por los balcones, zarz. 1.	2 3	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	La serrana, z. 1.	2 5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	
El marido de ocupado, t. 1.	3 2	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	La paga de Navidad, c. 2.	
El honor de la casa, t. 5.	3 7	—torre del águila negra, o. 4.	3 8	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	
Elena, o. 5.	4 11	—flor de la canela, o. 1.	2 2	La serrana, z. 1.	2 5	La batera, t. 1.	
El verdugo de los calaveras, t. 3.	5 7	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	Peru Grullo, o. 2.	
El platero del Emperador, t. 5.	5 7	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
El cielo y el inferno, magia, t. 5.	2 8	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	La serrana, z. 1.	2 5	La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.	
El yerno de las espinacas, t. 1.	3 2	—torre del águila negra, o. 4.	3 8	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	El amor por los balcones, zarz. 1.	
El judío de Venecia, t. 5.	3 4	—flor de la canela, o. 1.	2 2	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	El tío Pinini, 1.	
El adivino, t. 2.	4 14	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	La serrana, z. 1.	2 5	La fábrica de tabacos, 2.	
El amor en verso y prosa, t. 2.	5 5	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	El 15 de mayo, 1.	
El ahorcado!! t. 5.	5 5	—torre del águila negra, o. 4.	3 8	—flor de la canela, o. 1.	2 2	D. Esdrújulo, 4.	
El tío Pinini, zarz. 1.	6 10	—flor de la canela, o. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	El tío Carando, 1.	
El tesoro del pobre, t. 5.	4 11	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Lino y Lana, 1.	
El lapidario, t. 5.	4 11	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	La serrana, z. 1.	2 5	Tentaciones! 4.	
El guante ensangrentado, o. 3.	4 6	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	La sencillez provinciana, t. 1.	
El tío Carando, z. 1.	2 6	—torre del águila negra, o. 4.	3 8	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	La sal de Jesús! 1.	
El corazon de una madre, t. 5.	2 6	—flor de la canela, o. 1.	2 2	La serrana, z. 1.	2 5	Es la Chachi, 4.	
El canal de S. Martín, t. 5.	3 8	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	Lola la gaditana, 1.	
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	3 11	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	Y las partituras:	
El bosque del justiciado, t. 1.	2 7	—torre del águila negra, o. 4.	3 8	—flor de la canela, o. 1.	2 2	El tío Caniyilas, 2.	
El amor todo es ardid, t. 2.	1 7	—flor de la canela, o. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	La gitanilla de Madrid, 1.	
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 3	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Jocó el orang-utang, 2.	
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	2 2	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	La serrana, z. 1.	2 5		
El juramento, o. 3 y pról.	4 5	—sencillez provinciana, t. 1.	2 1	—torre del águila negra, o. 4.	3 8		
	2 8	—flor de la canela, o. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 2		